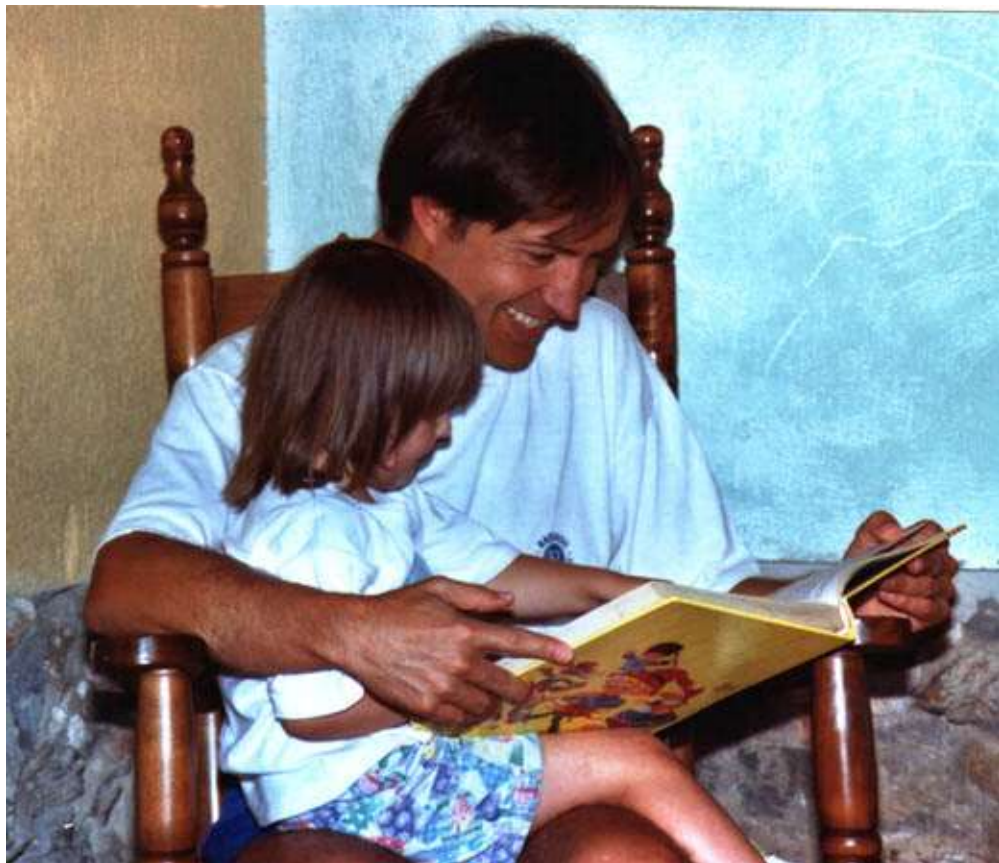


CUENTOS SABIOS

Toni Giménez



EX-LIBRIS

Si este libro se perdiera,
cosa que podría suceder,
sugiero a quien lo encuentre
que me lo quiera devolver
y para que pueda hacerlo
aquí mi nombre dejaré:

.....

© Toni Giménez i Fajardo

Editado por el autor.

Primera edición: marzo de 2018.

Fotografías realizadas por Susanna Suesa.

La niña que aparece en la cubierta es Xènia, hija del autor.

Libro subido a la página web de autor para descargarlo de forma gratuita.

www.tonigimenez.cat/bibliografia

Podéis hacer copias. El autor tan solo pide que se haga constar la autoría

Y que se respete el texto tal y como está.

A Xènia y a Bernat
(¡Cuántos cuentos les habré contado!)

ÍNDICE

¡Sí me vengas con cuentos! (A manera de presentación)	7
1. Marco teórico	9
2. Marco práctico	33
Apéndice	87
Darse cuento (A manera de epílogo)	93
Referencias bibliográficas	95
Extroducción (Palabras finales)	97
El autor	98
Citas y referencias	99

¡SÍ ME VENGAS CON CUENTOS!

A manera de presentación

*Si deseáis que vuestros hijos sean brillantes,
explicadles cuentos de hadas; y si aún los
queréis más brillantes, explicad más cuentos, aún.*
Albert Einstein

No es necesario ser inteligente para ser sabio.
Oliver Sacks

No hay cultura ni etnia que no tenga en su haber una serie de cuentos que se caracterizan por dar a conocer sus propias raíces y costumbres: su propia manera de acercarse a la realidad y de comprender la vida. Los cuentos —al igual que las canciones—, dan la vuelta al mundo y las personas, desde que nacemos, nos vamos impregnando de ellos. Un cuento siempre tiene oídos para ser escuchado, sobre todo los de un niño o niña que, por mucho que avance la tecnología, se queda boquiabierto, embelesado por la narración y el relato. Hay cuentos que se reciben por tradición oral y hay cuentos que se leen directamente de los miles de libros que los recopilan. Escuchar y leer cuentos va moldeando futuros lectores y amantes de la literatura;¹ el buen hablar, la pasión por buscar las palabras clave para expresar cada emoción (como sucede con la poesía) y darse cuenta de que las palabras pueden servir tanto para herir como para amar. Canciones y cuentos antes de ir dormir fortalecen los aspectos espirituales de los niños y niñas² y, además, son una puerta de entrada a los misterios de la noche y de los sueños. Los cuentos son pura sabiduría. No se si les convienen más a los niños (sabios por naturaleza, aunque deban interiorizar el mundo adulto) o a los adultos (que a pesar de que sabemos más cosas, pocas veces somos sabios). No perder los cuentos sería preservar nuestra sabiduría innata. Con cuentos realizamos los dos mejores obsequios que podemos hacer a nuestras hijas e hijos: tiempo y paciencia. Tiempo para crecer y madurar y paciencia para que cada niño y a cada niña se desarrolle como persona, aportando lo mejor de sí a la comunidad. Educar es tanto guiar (en el camino de la vida) como ayudar a sacar hacia a fuera lo que cada persona lleva en su propio interior (algo único, intransferible e irreplicable).

Que lo pueril quede substituido por lo infantil. Y que con la ayuda de los cuentos ayudemos a los niños y niñas a construirse su manera personal de vivir la vida, de captar la realidad y de luchar por verdad para que lleguen a ser personas nobles y honradas. Nuestro mundo necesita de la voz de las niñas y de los niños y los adultos necesitamos cuentos para no perder el niño que llevamos dentro y que, con el tiempo y la vida que nos han dicho que debemos vivir, ha ido quedando

sumergido en las profundidades de la rutina, el desconsuelo y el sinsentido. Los cuentos nos liberan de todo ello a través de la imaginación y conectan con nuestro mundo inconsciente, ávido y necesitado de rumbo axiológico. Por fuera, vagabundos (humildad y sencillez); por dentro, bibliotecas (corazón, capacidad crítica y reflexión). ¡Que nos vengan con cuentos! Nuestra vida emocional y espiritual los necesita.

Tengo por costumbre diferenciar lo tradicional de lo popular. Lo tradicional se relaciona con lo antiguo, lo que nos viene de nuestros antepasados. Lo popular se relaciona con lo que el pueblo hace suyo. Una canción moderna puede llegar a ser popular pero nunca será tradicional, teniendo en cuenta además el anonimato de todo lo que es tradicional. En los créditos de los cuentos (las fuentes de origen) veréis, pues, esta diferencia.

Por lo que hace al lenguaje, he procurado que sea lo menos sexista posible. Las niñas y los niños deben aprender que las palabras expresan sentimientos y pensamientos; no podemos pensar sin palabras. Aprender a leer y a escribir va más allá —si queremos que sea así— de ser algo simplemente funcional para no ser analfabetos. Deleitar a nuestros niños y niñas en el lenguaje es ayudarlos a conocerse mejor y a saber expresarse de la mejor manera posible.

Este libro, el que hace cuarenta y nueve de mi bibliografía, pretende todo esto y mucho más. Ojalá os sea útil y de ayuda en vuestro trabajo educativo, ya seáis madres, padres o profesionales de la educación.

Para acabar, solo añadir que ya de pequeño me gustaban mucho los cuentos que dejaban entrever alguna enseñanza moral, recuerdo de manera especial “Las hazañas del conde Lucanor”.



Toni
Giménez
☺

MARCO TEÓRICO

MARCO TEÓRICO

*Los cuentos ayudan a entrar en la realidad por la ventana, en lugar de hacerlo por la puerta.
Gianni Rodari*

El marco teórico recoge los aspectos que constituyen el fundamento, tanto pedagógico como filosófico, de por qué y para qué explicamos y leemos cuentos. La teoría no es opuesta a la práctica, puesto que no se dan una sin la otra. No hay mejor teoría que una buena práctica. Una práctica asidua nos lleva a establecer aspectos teóricos.

1.1. Aspectos pedagógicos de los cuentos

Un cuento es una obra de arte³ y un pequeño compendio filosófico que comporta una sucesión de motivos o episodios.⁴ Cuentos tradicionales, populares y universales para conocer mejor nuestro entorno cultural más próximo. Son una especie de mitos populares cargados de imágenes arquetípicas.⁵ Una narración personalizada que tanto sirve para expresar (comunicación hacia a fuera) como para gozar de la escucha (comunicación hacia a dentro). Los cuentos y las narraciones orales surgen de manera natural en cualquier comunidad, en cualquier etnia o grupo cultural. El cuento es un arte de la distracción destinado tanto a producir placer (que tiene a ver con el lenguaje simbólico), con un trasfondo de tipo ético y/o moral, como a producir belleza. La hora del cuento representa tanto un rato de ternura y de placer como una fuente de conocimientos.⁶ Los cuentos deleitan y enseñan a la vez y aunque muchos de ellos son de tipo lúdico, la mayoría no están encaminados a solamente a entretener puesto que la mayoría de veces reflejan una preocupación humana, una necesidad de explicar lo que nos rodea e incluso de explicarse el propio ser humano. Algunos de ellos incluso van unidos a actos, festejos y celebraciones de tipo socio-antropológico. Reflejan situaciones humanas. No hay dificultad, problema humano o situación de la vida que quede fuera de la sabiduría de los cuentos, en especial los de hadas.⁷ Pueden ser escenificados, escritos o dibujados. Desempeñan siempre una función catártica —entendiendo la catarsis como una purga de las emociones y sentimientos, una profilaxis (limpieza) anímica—. En los cuentos tradicionales y populares todos los personajes y acciones tienen una simbología concreta y su propio mensaje. Esta realidad provoca una especie catarsis (al igual que pasaba con la tragedia clásica griega) que facilita que el propio niño/a controle sus emociones, llegando a dimensiones que por sí solo no llegaría. Le permite expresar, a través de

la palabra o por escrito, sus sentimientos y emociones, hecho que le llevará directamente a la lectura. Los personajes que dan miedo, por ejemplo, proporcionan un rostro definido de la angustia. Acostumbran a aparecer en el momento preciso para permitir exteriorizar esa angustia. Y cuando todo ha acabado, el niño se siente aliviado.⁸ Son alimento espiritual. Nacieron de una sabiduría que no se alcanza por medio del pensamiento racional. Cada niña y niño encuentra el cuento una especie de alimento anímico que tiene su efecto en el nivel más profundo del alma humana.⁹ Los niños y niñas guardan en su alma las imágenes de los cuentos como si tratase de semillas. Más adelante, a lo largo de su vida, se desplegarán en forma de pensamiento comprensible. Estos pensamientos germinados y floridos con el paso del tiempo son inmensamente más maduros y profundos que los que la vida les irá ofreciendo desde el exterior por un camino puramente racional.¹⁰ Esta es la gran importancia educativa de los cuentos en la infancia. Los cuentos se entienden desde la razón y se comprenden desde el corazón. Los hay que necesitan de un ropaje —algo más que palabras— para explicarse y los hay que tan sólo con las palabras y la gracia del narrador ya es suficiente. Como en todo lo que se relaciona con la educación infantil, hay cosas que están más o menos en estado letárgico en nuestro interior y la vida se encarga de ofrecernos las posibilidades para que despierten: educar es también despertar. Una de las finalidades del ser humano es desarrollar al máximo nuestras potencialidades.¹¹ Un proceso continuado, constante, que no acaba nunca. Un camino que se recorre de manera personal. Los niños pequeños son muy sensibles. Lo imitan todo y aún no disponen de un juicio moral para saber qué es bueno y qué no lo es. Por eso la responsabilidad de quien educa estas edades de la infancia es sagrada y debemos luchar para que los niveles de moralidad sean máximos en todos nuestros pensamientos, palabras y acciones.¹² La estructura profunda de cada cuento incluye los elementos que son relevantes para el problema del oyente, y es donde éste halla los significados más profundos. Los niños realizan una asociación entre lo que escuchan, sus recuerdos y experiencias. Esta es una de las maneras para que cada niño aprenda de manera rápida, segura y permanente. Quienes desean educar a niños y niñas de manera correcta, tienen realmente que trabajar incesantemente sobre sí mismos para estar a la altura de su cometido.¹³ Escuchar lo que nos dicen los niños y niñas no es tarea fácil, requiere atención, empatía y estar convencidos que nada de lo que nos dicen es efímero.

Según Rudolf Steiner,¹⁴ antes de la segunda dentición los cuentos producen sentimientos de solaz y alegría en el alma de niños y niñas a la vez que las narraciones que les contamos presenten imágenes que inciten a la imitación. Existe la posibilidad de extirpar malos hábitos por medio de imágenes que repugnen al

niño: las amonestaciones sirven de poco frente a las malas costumbres e inclinaciones; en cambio si el niño contempla la imagen viva de un hombre que tenga tales defectos, y si le conducimos a ver los resultados de tal propensión influimos sobre la fantasía infantil y podemos lograr mucho para la extirpación de esos hábitos. Bruno Bettelheim decía que el cuento facilita que el niño/a resuelva sus problemas con imaginación, en su aspecto más espiritual. Los poemas inician en el ritmo, la sonoridad de las palabras y el arte de contar y le ofrecen, a la vez, una imágenes poéticas que enriquecerán su imaginación. Los cuentos maravillosos y las leyendas desarrollan la imaginación, la creatividad y la lógica. Los cuentos no se dirigen al mundo de la razón ni de la lógica, sino a las zonas más profundas de la psiquis, estimulando, sobre todo, la imaginación. Las historias escritas por autores contemporáneos, que mezclan los temas clásicos con situaciones de la actualidad, incitan al joven oyente a componer historias propias en las cuales los ogros, las brujas y las princesas contemporizan con todo lo que es actual.¹⁵ La musicalidad de las palabras, su cadencia y ritmo deja a los niños y niñas embobados. Descubren en los cuentos una manera de decir la pena, la alegría, el dolor, el miedo, la ira y todos sentimientos ocultos o íntimos.¹⁶

Etimológicamente hablando, contar (tanto explicar algo como contar números) significa repartir en orden. Los cuentos se desarrollan en una sucesión ordenada temporal y espacialmente, hecho muy importante para combatir la realidad caótica en que vive el niño,¹⁷ y son beneficiosos para la capacidad de concentración, el orden y secuencia del pensamiento.¹⁸

Cada cuento encierra el impenetrable misterio de la universalidad. El cuento es tan universal como apátrida puesto que no se sabe a ciencia cierta de dónde proviene ni si se detendrá nunca en ningún lugar. El cuento ha pasado de tierra en tierra y de boca a oreja, aunque cada boca hable lenguas diversas. El cuento es itinerante y nómada.

Primero fueron los cuentos de Charles Perrault (Francia, 1697), después los de los hermanos Jacob (1785) y Wilhelm (1786) Grimm que nacieron en Hanau. Fueron los iniciadores del estudio de la lengua alemana, trabajo que culminó con la publicación de una gramática de esa lengua (1819) y de un diccionario (1852). Publicaron libros de leyendas alemanas ya que buscaban en ellas, y en la mitología de su pueblo, las raíces de las palabras. De este hecho surgió su interés por los cuentos populares y fruto de ello fue la publicación de “Cuentos para niños y niñas” (1812) en que recopilaron unos ciento cincuenta cuentos narrados por campesinos y pastores alemanes. Sus cuentos son mejores para edades pequeñas, puesto que son más fáciles, sencillos, simples y directos¹⁹ y arrancan de una necesidad, de una insatisfacción profunda ante la vida. De esta manera el

protagonista se pone en marcha para encontrarse a sí mismo y buscar el sentido de la vida.²⁰ Como cuentos recopilados y adaptados por los hermanos Grimm tenemos: Las siete cabritas y el lobo, La bella durmiente, Els músicos de Bremen. Y después vinieron los cuentos de Hans Christian Andersen (Dinamarca, 1805-1875). Andersen era hijo de una familia pobre y obtuvo una beca para estudiar. Pero los estudios escolares fueron un calvario para él debido al director de la escuela donde asistía. Y todo ello se muestra en sus cuentos como si fueran un espejo. Escribió relatos de viajes, poemas, obras de teatro y novelas, pero ha sido conocido, sobre todo, por su recopilación de cuentos populares (1835). Andersen tenía una gran humildad de corazón y se sentía orgulloso de lo que era. Sus cuentos son para edades mayores, puesto que son más profundos y necesitan tiempo para ser comprendidos.²¹ Detrás de la anécdota, esconden un profundo sentido moral y filosófico.²² Como cuentos recopilados y adaptados por Andersen tenemos: El soldadito de plomo, El patito feo, La Sirenita, El vestido nuevo del emperador.

Los cuentos siempre tienen pequeñas formulitas para empezar y acabar; fórmulas de entrada y salida, de dintel y cerrojo, que abren primero y sellan después las puertas de nuestro mundo interior: “Había una vez...”; y “colorín, colorado, este cuento ha acabado”, son dos ejemplos paradigmáticos.

Podemos considerar el cuento en diferentes formas narrativas:²³

- Anécdota: noticia breve de algún suceso particular más o menos notable.
- Relato: serie de hechos, generalmente reales, que no presentan un nudo dramático, sino que son sucesos en el tiempo.
- Mito: narración que da a conocer el origen del universo, generalmente a través de seres fantásticos. Tienen final trágico (a diferencia del cuento que tiene final feliz). El héroe es regido por los dioses y el destino.
- Leyenda: hechos fantásticos desarrollados en un momento, lugar o circunstancia concreta. Unidos a creencias. Parten de hechos puntuales y el tiempo les da una dimensión irreal y fantástica.
- Fábula: composición breve que desemboca en una moral protagonizada por animales que representan seres humanos.

Los cuentos tradicionales se acostumbran a narrar en tercera persona; no hay ni espacio ni tiempo definidos; los personajes son esquemáticos, lineales, no tienen mundo interior ni particularidades que los definan y encaran un cierto comportamiento ético.²⁴

El cuento es un recurso didáctico que nos va bien tanto para animar una fiesta tradicional (Carnaval, por ejemplo), como para trabajar un centro de interés

curricular (los animales de granja), como para resolver un problema personal o de actitud (miedo a los fantasmas; integración). Los cuentos ayudan a desarrollar tanto la memoria auditiva (se aprende a retener la estructura del relato, puesto que son de una estructura simple y se recuerdan sin dificultad) como la inteligencia ya que son de comprensión fácil. Favorecen la empatía ya que el niño/a se pone fácilmente en la piel de los personajes. Además, cada niño o niña se identifica más con alguno de los personajes o con algún cuento más que con otro y todo esto le ayudará en su propia construcción de la visión del mundo, a comprender la vida y a resolver problemas personales: el cuento es una ventana a través de la cual el niño o niña descubre el mundo y le permite la socialización. El cuento proporciona reflexión sobre lo que el niño escucha. Ayuda a trabajar la memorización y la secuenciación y fomenta la relación entre la infancia y el mundo adulto. Con el cuento trabajamos aspectos lingüísticos (estilísticos, expresivos, vocabulario). El primer conocimiento de la lengua escrita no ha encontrado todavía ningún itinerario más rico, más coloreado y más atractivo que el de un libro de cuentos. Los cuentos son todavía la materia primera para los primeros coloquios entre madre e hijo. Sus palabras tienen un sentido, un peso, un grosor inigualable porque han sido fijadas, una por una, en un proceso de creación colectiva, único en el mundo por su duración y complejidad. Desde los primeros años de vida, el niño debe tener un instrumento que le ayude a construir sólidas estructuras a su fantasía, a reforzar su capacidad de imaginación.²⁵ Despierta la imaginación y la creatividad a la vez que transmite las tradiciones, costumbres y creencias de culturas concretas. Conocer el pasado nos ayuda a construir el futuro. Si un niño o niña nos pregunta algo —y acostumbran a hacer preguntas muy profundas— lo mejor es contestarle con una historia, un cuento o una leyenda y darle la respuesta en forma imaginativa y simbólica. De esta manera la propia naturaleza del cuento lo deja maravillado y pensativo y hace que piense en ello por largo tiempo. Las imágenes creadas por el cuento son interiores. Un niño pequeño no es un pequeño adulto, sino un ser con una conciencia enteramente distinta. No tiene la facultad ni la necesidad del pensamiento lógico.²⁶ Los niños viven el alma de las cosas, por eso un muñeco, una piedra o un trozo de madera toma vida propia y es tan importante para ellos. Ellos se fijan en la grandeza de las pequeñas cosas. Y encuentran lo esencial, lo que es invisible a los ojos.

Los cuentos se relacionan directamente con los temperamentos. Para el colérico, son mejor los cuentos que rebosan pujanza, valor y grandes hazañas, cuentos enérgicos para desahogarse en el cuento y no en la vida real; el melancólico se deleita con narraciones tristes, los hacen sentir comprendidos y consolados; para el sanguíneo, el cuento de imágenes de rápida sucesión, los cambios rápidos de impresión; para el flemático, los cuentos que inviten a la

contemplación sosegada, les hacen falta cuentos tranquilos y contemplativos y así se ve superado su carácter apático.²⁷ Los niños y niñas acostumbran a solicitar los cuentos que corresponden a su propio temperamento.²⁸ Es muy importante seleccionar los cuentos en relación a su temperamento.²⁹ El problema viene cuando es a todo un grupo a quien debemos explicar un cuento, ya sea en la escuela o en un acto público. El cuento es mejor vivirlo y trabajarlo a nivel individual que grupal. Si queremos que los niños no mientan, por ejemplo, hay que procurar que nada a su alrededor sea falso y que todo lo que encuentren en su vida diaria sea verdadero y digno de admirarse. La mentira es directamente proporcional a la calidad de la verdad de un pueblo. Es un espejo de la sociedad donde viven.

No más de un cuento por día, pocos cuentos y muy repetidos.³⁰ Realizar una pequeña selección hacia los 3 años (entre los 2 y los 3 es bueno iniciar una selección de libros de imágenes que se pueden narrar en forma de cuento) e ir ampliando el repertorio al aumentar la edad.³¹ El mejor momento para explicar un cuento es por la noche, puesto que por la noche el cuento sigue operando sin interferencias.³² Las imágenes que crea la imaginación van haciendo su trabajo, a nivel subconsciente. La noche realiza una función sanadora.³³ Recordemos el dicho popular: “La noche es buena consejera”. Esto también nos recuerda, y hay que tenerlo muy en cuenta, que antiguamente eran las abuelas y abuelos quienes explicaban los cuentos, personas que por su edad habían ganado cierta distancia con el mundo exterior y, por lo tanto, personas más próximas al mundo espiritual de los niños que aunque no quiera decir que sean más sabias por tener mayor edad, aunque sí posean más experiencia personal. Y la experiencia es una forma de conocimiento.

Otro aspecto con el que hay que ir con mucho cuidado es el que se relaciona con las ilustraciones —si es que debe haberlas, pues siempre predeterminan y coartan la imaginación infantil— puesto que el arte no figurativo no responde a los esquemas de la vida interior infantil: necesitan forma y figura bien definidas y color y línea bien proporcionadas. No deben responder a modas y sus formas no deben ser agresivas y favorecer la belleza interna de que todo niño o niña dispone, de manera natural. Del mismo modo, no tenemos que abusar de las ilustraciones en los cuentos para no bloquear la imaginación creativa del niño. Las imágenes aparecerán de manera natural en su mente y según sea su temperamento, estado de ánimo y personalidad. Por eso hablamos de imaginación, de la capacidad innata que tenemos de crear nuestras propias imágenes.

Según Vladimir Propp, los personajes funcionales que surgen en los cuentos son: el antagonista, el dador, el auxiliar mágico, la princesa (o objeto de la búsqueda), el remitente, el héroe y el falso héroe. La estructura en muchos cuentos

es: 1) una disminución o daño causado a alguien o el deseo de poseer algo. 2) Partida del protagonista. 3) Encuentro con un donante. 4) Duelo con el adversario. 5) Retorno y persecución; o también esta otra: 1) Mandamiento social. 2) Salida del hogar y encuentro con el oponente. 3) Encuentro con el ayudante. 4) Castigo. 5) Vuelta a casa.

Para los niños que no les gustan los cuentos, podemos hacer esto: explicar un poco de cuento antes de ir a dormir, durante unos cuantos días y un día no hacerlo, seguro que entonces nos lo reclamarán. La falta del hábito, a menudo crea la necesidad.

En 1989, Robert Fulghum escribió el credo del cuentista:

Creo que el mito tiene más poder que la historia.

Creo que la imaginación es más fuerte que el conocimiento.

Creo que los sueños son más poderosos que los hechos.

Creo que la esperanza triunfa siempre sobre la experiencia.

Creo que reír es el único remedio para el dolor.

Creo que el amor es más fuerte que la muerte.

1.2. Cuento leído versus cuento explicado

En los cuentos todo depende del modo de narrarlos. La narración oral no puede ser substituida simplemente por la lectura, ya que esa es mucho mejor.³⁴ Aunque a mal menor, es preferible leerlo que no contarlos por miedo a no saberlo hacer sin el libro. Para los niños y niñas que les expliquen cuentos o que se los lean siempre es una actividad de placer. Escuchar una historia nos predispone mejor a aprender más que cualquier lección de tipo analítico: el cerebro activa más zonas. El cuento escuchado permite imaginar o sea crear las propias imágenes.³⁵ Un cuento explicado permite enriquecerlo con la manera propia de quien lo explica y, además, les transmitimos nuestro gozo personal al explicarlo.³⁶ El narrador de cuentos es libre, el lector de cuentos está “atado”: el libro en la mano y las palabras obligadas a ser leídas son una traba para el lector. El narrador no tiene límites: se levanta, se sienta, puede vigilar a su auditorio, elaborar el texto a su aire, es libre de hacer servir las manos, los ojos, la voz para ayudar a la expresión.³⁷ Un narrador no explica nunca dos veces de la misma manera una historia, ni tampoco se aprende los cuentos de memoria, como lo haría un actor. A partir de una estructura narrativa relativamente estable, conocida no tan sólo por el narrador, sino también por su auditorio, y gracias a un cierto número de fórmulas, diálogos y rimas tradicionales, que pertenecen o bien al narrador o bien al propio cuento, este

improvisa más o menos, según la manera y el estilo que le son propios.³⁸ No obstante, las personas que hemos trabajado con niños y niñas sabemos cuanto les gusta que les expliquemos de la misma manera una y otra vez una misma historia sin cambiar ni una sola coma, puesto que estas palabras en concreto han dado forma a sus sentimientos. Incluso con la persona que les ha explicado el cuento (sea madre, padre, maestra o cuentacuentos) los sentimientos se vehiculan de distinta y concreta manera en cada caso. En resumen, narrados mejor que leídos; narrados mejor que dramatizados; dramatizados mejor que por la televisión; mejor por televisión que no tener cuentos. La audición es muy importante. Cada vez educamos más por y para la imagen (*homo videns*) mientras que los niños pequeños es por la audición (que pone por medio la imaginación) por la que llegan a comprender las cosas.

1.3. Aspectos filosóficos de los cuentos

Los cuentos contienen sabiduría porque hay relato en ellos, porquén cuentan y narran. Cada niño o niña y cada adulto extrae de los cuentos lo que necesita para madurar. Las conclusiones siempre son personales y evocan, la mayoría de veces, el eterno conflicto entre el bien y el mal. Los cuentos son el fundamento de la educación moral.³⁹ La sabiduría que vive un niño o niña en los cuentos de hadas realmente nutre su alma y la hace fuerte y sana para la vida futura.⁴⁰ Los cuentos sirven para el presente pero tienen su fruto con los años. La mayoría de cuentos clásicos, populares y tradicionales que pertenecen a una cultura antropológica concreta, cierran en sí mismos verdades fundamentales y conflictos humanos básicos.⁴¹ Nos ofrecen esperanza. La experiencia espiritual del niño pequeño es más elemental, más primaria y, por tanto, más profunda. Abarca más que la de los adultos, aunque los cuentos hablen de personajes y cosas sencillas lo importante es el simbolismo que representan. El mundo del niño es muy simbólico (y el del adulto también aunque no nos demos cuenta de ello). Es muy posible que algunas de nuestras circunstancias sean adversas, pero somos nosotros los que tenemos la responsabilidad última. Creamos nuestro destino, no lo podemos culpar nunca.⁴² Hay cuentos que trabajan a nivel consciente y cuentos que trabajan a nivel subconsciente. Cuentos que su mensaje es directo, a través de las palabras que leemos vemos claramente qué nos quieren decir y cuentos que trabajan a nivel subconsciente, dejando ahí una información que nuestra mente debe ir reelaborando poco a poco. No obstante, no hay que explicar la finalidad filosófica de los cuentos ni la moralina que ocultan; los mismos cuentos ya realizan este trabajo, hacerlo sería avanzar el trabajo madurativo y los niños necesitan tiempo

para llegar a comprender. Hay que dar tiempo y facilitar el camino para que los niños y niñas comprendan lo que aprenden, poco habitual en la sociedad y los sistemas educativos actuales. Hay que investigar el mensaje de los cuentos en relación a la propia esencia de cada niño y niña.⁴³ Los cuentos expresan verdades muy grandes y profundas⁴⁴ pero no lo hacen de manera aparente, sino que lo expresan de manera simbólica, en contextos espirituales.⁴⁵ Despertar y hacer cambiar, esto es lo que pretenden los cuentos. Buscar la sabiduría y la inmortalidad. Y muy a menudo llegamos a descubrir que todo ello ya está en nuestro interior. El psiquiatra Bruno Bettelheim, afirmaba que los cuentos son necesarios para el crecimiento interior de los niños y niñas pequeños, una válvula de escape, una fuente de consuelo y de esperanza, de ahí que nos pidan la repetición de un cuento es una necesidad que tienen a nivel anímico y espiritual. Con los años, han surgido diferentes interpretaciones (teorías), ya sean psicológicas, como las de Bettelheim, etnológicas como las de A. van Gennep, estructuralistas como las de Vladimir Propp, religiosas y filosóficas como las de Steiner y filológicas como las de los hermanos Grimm. Pero los cuentos son todo esto y mucho más. El cuento facilita comprender y ordenar nuestro mundo interior, o sea dar sentido a la propia vida, dándole sentido. Los cuentos, al igual que las canciones, deben estar presentes en la vida diaria de cualquier niño o niña. Son un alimento espiritual básico. Realizan su función primordial en lo más profundo del alma humana y lo despiertan en relación hacia el mundo exterior. Los cuentos no están enfocados solamente a entretener, sino que contienen verdades fundamentales y conflictos humanos básicos. Y siempre lo hacen a partir de personajes y elementos sencillos. La relación de empatía con los personajes es la misma que se da cuando leemos un libro, vemos una obra de teatro o una película. Los personajes “malos” nos sirven para indicar lo que no es correcto y son mucho más útiles esas enseñanzas que cualquier amonestación o castigo. Nos identificamos, en especial, con sus valores.⁴⁶ Curiosamente, en los cuentos populares, siempre salen las parejas opuestas: bien-mal, coraje-cobardía, miedo-seguridad. Lo vivimos en carne propia y lo guardamos en nuestra memoria emocional.

El cuento presupone una actitud ética, y la exige.⁴⁷ Por lo que hace a los cuentos de tipo tradicional y popular deberíamos tendríamos que recurrir siempre a las fuentes originales y traducirlos desde allí puesto que han sido manipulados por todos lados y muchos de ellos cambiados en contra de la versión antropológica ancestral. Sobre todo, por parte de multitud de editoriales que en sus colecciones de cuentos y en sus libros de texto han recurrido al cuento utilizándolo solamente como algo puramente lúdico o pensado para trabajar ciertos aspectos pedagógicos y/o curriculares. Se han acertado, se han cambiado secuencias, se han variado los

finales, si ha quitado de en medio todo lo que podía provocar un “cierto miedo” o que el niño/niña no “puede comprender”, se han realizado adaptaciones incorrectas y se ha despojado de todo el valor antropológico y espiritual que poseían. Así, ya no realizan su función catártica de poner cada cosa en su justo lugar que va a parar a la raíz.⁴⁸

Los cuentos se relacionan con los arquetipos que estableció Carl Gustav Jung, entendidos como un saber innato, una intuición que es tan profunda que solamente se logra expresar con símbolos ya que el lenguaje racional no es capaz. Estos símbolos son siempre los mismos en todas partes aunque tienen sus manifestaciones concretas dependiendo del entorno cultural.⁴⁹ Para Jung los cuentos son proyecciones del inconsciente colectivo y se hallan implícitos en cada individuo: el príncipe que se esfuerza por salvar a la princesa y finalmente se casa con ella, por ejemplo, es una metáfora del espíritu y el alma que se reúnen y se convierten de nuevo en una unidad.⁵⁰ Los arquetipos a los que se refiere Jung son como la mano vacía dispuesta a acoger el mensaje, como el ojo limpio que sabe ver, como el corazón puro que sabe comprender, como el oído abierto que sabe escuchar.⁵¹

1.4. El cuento como recurso terapéutico

El cuento es terapéutico, cuando se trabaja a nivel individual, porque ayuda en la organización interna del ser humano. El cuento es un mensaje, recibido directamente por el inconsciente, que conecta al niño con sus deseos, aspiraciones, temores y conflictos permitiéndole sentirse distanciado de ellos ya que son los personajes los que soportan estos sentimientos y vivencias. En la identificación con los héroes, buenos y malos, se proyecta hacia el exterior lo que sucede en el interior y se organizan más fácilmente las caóticas impresiones recibidas desde el mundo exterior. Los cuentos y narraciones permiten a quien educa ayudar a extraer los problemas que lleva el niño en su interior. Unas ideas:

Para miedos y pesadillas: crear una fórmula mágica para tener pensamientos positivos y sacar fuera de nosotros los temores.

Para el miedo al médico y al odontólogo: realizar un juego simbólico de médicos o dentistas.

Para que los niños y niñas quieran ordenar: improvisar sobre el cuento “El país del desorden” donde nada está en su lugar hasta que el niño/a se da cuenta que

necesita un mínimo de orden para saber donde están las cosas ya que si no, no encuentra sus galletas preferidas en el lugar de siempre ni sus juguetes favoritos. El orden es atractivo puesto que no tienes que andar siempre buscando las cosas y entonces te queda más tiempo para compartirlo con mamá, papá o con los hermanos y amigos.

Para que no mientan. La verdad te hace fuerte, valiente; la mentira te hace cobarde, miedoso. La mentira empieza hacia los 7 años que es cuando la mente es capaz de poder compaginar dos realidades a la vez, ya que, por naturaleza, los niños y niñas no mienten. Si nos mienten, lo primero que debemos hacer es no hacer caso, no regañar inmediatamente, de esta manera llegaremos a saber la causa del comportamiento. Hay que reconocer también que hay mentiras que se dicen por fantasía, mentiras que se dicen por miedo y mentiras que se dicen con mala intención. Dos cuentos recomendados: Pedro y el lobo y Pinocho.

Para que no digan palabrotas. De entrada, no dar importancia a la palabrota ya que así ocasiona el efecto contrario, entonces no provoca la reacción que esperaba provocar. Hacerle ver que las palabras pueden herir puesto que expresan tanto pensamientos como sentimientos.

Para la desobediencia. Una alternativa a las órdenes tan continuadas que debe dar el adulto es usar un código de signos. En la escuela, una buena manera también es utilizar canciones. No utilizar largos discursos que incluso pierden su fundamento intrínseco.

Para no morderse las uñas. Improvisar sobre un cuento que explica que había una vez una gatita (o un gatito) que no podía subirse a los árboles ni presumir de sus uñas felinas porque se las había comido. Morderse las uñas es casi siempre una válvula de salida a miedos, coacciones y opresiones psicológicas y acaba convirtiéndose en un hábito.

Para no hacerse pipi (enuresis). Casi siempre responde a dos orígenes orgánicos: pérdida repentina de atención e insuficiencia de cariño. Improvisar sobre el cuento “la flor seca”, una especie de símbolo de la necesidad de que muchas cosas estén secas: no nos gusta que nos mojen, cuando vemos un lugar mojado no nos sentamos ahí, llevar los pantalones mojados puede provocar la risa de los otros... Así la mente va interiorizando el concepto “seco”.

Para no tartamudear: no acabar la frase por él ni interrumpirle; si percibe la impaciencia del adulto se vuelve más inseguro, nervioso y tartamudea más. Animarle a decirlas cantando.

Si hay agresividad. Recordemos que la violencia es natural pero que la agresividad ya es algo más complejo. Si un niño va a hacer daño o a romper algo, sacarlo “del campo de batalla”. Cuando ya está más sereno decirle que queremos disfrutar de su compañía. Es mejor que un adulto esté con él que dejarlo solo en “la silla de pensar” y nada de cerrarlo o dejarlo solo en un espacio concreto. Aunque también es cierto que en el caso de la escuela un maestro o maestra no dispone de la posibilidad de estar con él y dejar al resto del grupo. Gerlinde Ortner⁵² propone la “libreta de estrellitas”, una especie de cuaderno de “logros” para potenciar sus cualidades positivas y para que se de cuenta de que lo valoramos.

Por si hay peleas entre hermanos. Como padres, es mejor no intervenir salvo en el momento en que haya peligro físico para uno de ellos; ellos mismos deben llegar a las conclusiones, deben llegar al fin. Si irrumpimos nosotros, queda algo por terminar que volverá a relucir, de manera más feroz, la próxima vez. Un cuento recomendado: Hansel y Gretel.

Para trabajar la muerte. Lo primero es no evitar nunca esta realidad. Evocar los sentimientos y recordar los buenos momentos, las anécdotas y dar importancia al recuerdo que queda en nuestro interior y que nunca nadie nos va a quitar.

Si los niños y niñas se ríen de los feos o disminuidos, explicar *La bella y la bestia*. Si son perezosos o quieren acabar rápido la tarea, el cuento de *Los tres cerditos* representa el trabajo constante, sin rapidez y bien hecho. La fábula de *La liebre y la tortuga* representa que se deben acabar las tareas; ir cada uno a su ritmo, sin prisas.

Hay quien defiende que la agresividad tiene un efecto catártico en el niño y hay quien defiende todo lo contrario. No obstante, hay que explicar cuentos que nos hagan felices.⁵³ Lo más difícil a nivel educativo es ayudar a niños y niñas a encontrar el significado de su propia vida. Los cuentos según este autor, ayudan a ello.⁵⁴ Los cuentos facilitan el aprendizaje significativo que Arthur Rowshan⁵⁵ llama busca transderivativa y Bruno Bettelheim⁵⁶ lo llama asociaciones libres, o sea la relación entre lo que escuchan y los problemas que les preocupen.

Por lo que hace a la simbología, el bosque (también a veces un lago)

simboliza el lugar donde se libra el combate fundamental de la vida. Es el camino de la propia identidad. El descubrimiento del sentido de la vida.⁵⁷ Un elemento importante del bosque es la casa. Esta casa es el ser humano mismo; en su interior tienen lugar todas las aventuras. La muerte es vivida o rozada por diferentes personajes (Blancanieves, la Bella Durmiente, el Rey Rana...).⁵⁸ Los peligros que subyacen: el canto de las sirenas, flores que cautivan el interés, viejas que encantan.⁵⁹ Hay que pasar penas para llegar a lo profundo. Y hay que afrontar el peligro. La fuerza interior (a veces el propio ingenio) que hace tirar hacia delante a los personajes. Más que la fuerza muscular o la fuerza racional, es la fuerza del ingenio y la del corazón la que consigue las cosas. La humildad: los trabajos humildes de algunos personajes o la humildad delante de la propia realidad vivida por ellos. Éxodo y exilio: hay que salir, hay que ir a buscar lo que pretendemos y, a veces, quedarnos ahí un tiempo.

1.5. Comentarios sobre algunos cuentos populares

Incluimos algunos cuentos de raíz tradicional y popular, ideales para niñas y niños de 2 a 8 años y trabajando a nivel individual. En alguno de los cuentos hemos escrito la versión que guarda más relación con el original para poder comentar mejor los aspectos filosóficos de tal cuento.

El soldadito de plomo. Este cuento tradicional, recopilado por Andersen, que tiene como título original “El impávido soldadito de plomo”, es la historia del amor eterno. El destino junta las personas que se quieren. Pero también es la reflexión sobre nuestro propio destino: no son los avatares de la vida ni la mala suerte ni unas fuerzas ocultas, sino nosotros mismos los que creamos nuestro destino.

La bella durmiente del bosque. “Había una vez, en tiempos remotos, un rey y una reina que todos los días pedían tener un hijo, pero nunca les venía ninguno. Cierta día en que la reina se bañaba en el río, saltó una rana y le dijo que su deseo se cumpliría antes de un año. Y así fue: tuvieron una hija muy hermosa y organizaron una gran fiesta en la que se invitaron parientes, amigos, conocidos y también a las hadas madrinas para que se mostraran generosas con su pequeña. Como tan sólo disponían de doce platos de oro para servirlos en el banquete no hubo más remedio que dejar de invitar a una de ellas. Se celebró el banquete con todo esplendor y al terminar, cada una de las hadas concedió un don a la recién nacida: virtud, belleza, riqueza, modestia, juicio... Cuando ya once habían pronunciado su gracia, se presentó de pronto la decimotercera hada que, al no ser invitada, llena de venganza

proclamó que la princesa, a la edad de quince años, se pincharía con un huso y caería muerta. Y sin añadir nada más, volvió la espalda y salió de la estancia. Todos los presentes se quedaron aterrados. Y la duodécima hada, que no había expresado todavía su don, atenuó (puesto que no podía anularla) esta fatal sentencia diciendo que la princesa no caería muerta, sino sumida en un profundo sueño que duraría cien años. El rey, ansioso de preservar a su hija de la desgracia, promulgó una ley en la que mandaba quemar todos los husos del reino. El día en que la princesa cumplió quince años, el rey y la reina se hallaban ausentes de palacio y la muchacha, que había quedado sola, aprovechó la ocasión para recorrer todas las estancias en que se le antojaba y llegó a una antigua torre, trepando por la escalera de caracol que conduje a lo alto. Abrió la puerta y encontró a una viejecita que, manejando un huso, hilaba laboriosamente su lino. La muchacha queriendo ayudar a la viejecita tomó el huso para hilar también y mas apenas lo tocó se pinchó un dedo en él. En ese mismo instante cayó sobre la cama que había en el cuarto y quedó profundamente dormida. Y su sueño se propagó por todo el palacio. Un seto de rosales silvestres empezó a crecer alrededor de todo el castillo y con los años ya no se divisaba nada de él. Empezó a extenderse la leyenda de la princesa durmiente a quien llamaron desde entonces Rosa Silvestre. De cuando en cuando se presentaban príncipes dispuestos a penetrar en el palacio atravesando el seto espinoso pero jamás lo conseguían. Al cabo de muchos años llegó al país el hijo de un rey y como coincidía con los cien años a los que había sido condenada la bella durmiente, el seto de rosas silvestres se convirtió en grandes y hermosas flores que apartándose por sí solas le abrieron paso. Llegó al torreón donde yacía en la cama la Bella durmiente, se inclinó y le dio un beso. La princesa abrió los ojos y le dirigió una mirada de amor. En palacio todo se fue despertando y la princesa y el príncipe celebraron la boda y todos vivieron felices hasta el fin.

El rey representa simbólicamente que en tiempos remotos todas las personas eran muy sensibles; la reina representa el alma del ser humano. El mundo sensible y el mundo espiritual constituían una unidad en el ser humano, representados aquí por este hijo que se busca. La rana simboliza el tiempo cronológico, augura un tiempo concreto en sentido figurado. Las doce hadas madrinas llevan maravillosos regalos a la hija recién nacida del rey y la reina. La decimotercera (el número trece sigue siendo aún hoy en día una cierta sospecha, emerge del subconsciente esta antigua desconfianza), que no es invitada, es la imagen de la tierra, que lleva en su oscuridad el aguijón de la muerte y proyecta sombras de dificultades y peligro. Que la hija deba morir a los quince años se relaciona con la pubertad, que la princesa quede dormida a los quince años y todo cuanto la rodea también significa que su niñez queda ocultada durante cien años. Y

que lo haga con la aguja de un huso relaciona la afinidad entre pensar y tejer: la vida que cuelga de un hilo; tejer ideas; hilar pensamientos, etc. La humanidad pasa de la infancia a la pubertad y hay un alma que muere para que nazca otra. La torre donde encuentra a la viejecita representa el cerebro humano. Cuando llegamos a la pubertad, empezamos a desarrollar el pensamiento abstracto y la astucia intelectual. Se inicia el juicio crítico. Todo lo que habíamos amado y tomado por seguro se vuelve inestable y se pone en duda perdiendo su gracia y belleza. “Empezamos a hilar en el piso de arriba”. Que la reina (lo anímico-materno) y el rey (lo espiritual-paterno) no estén palacio el día de su decimoquinto aniversario. La joven personalidad depende de sí misma. Hay curiosidad e investigación. Comienza el pensamiento propio al tomar ella misma el huso para hilar. El propio yo aparece y también la propia *imago mundi*. El joven se encierra en sí mismo y en su mundo. El príncipe llega bajo el signo del amor: la rosa (símbolo primordial en la edad media y aún hoy en día, pues regalamos rosas por amor a alguien) y el beso.⁶⁰ La Bella durmiente: sube por una escalera de caracol. La espiral expresa la maduración, la transformación, donde se repiten los ciclos, a lo largo de su vida. En busca del verdadero yo.⁶¹

Blancanieves. “Había una vez, en un día de invierno en que nevaba, una reina que cosía junto a una ventana y no dejaba de pensar la ilusión de tener una hija que fuese blanca como la nieve, roja como la sangre y negra como la madera de ébano. Y fue así, poco tiempo después nació su hija, de piel blanca como la nieve, sonrosada como la sangre y de cabello negro como el ébano a quien pusieron por nombre Blancanieves. Pero al nacer ella murió su madre. Al cabo de un año, el rey volvió a casarse y la nueva reina era muy bella pero también muy orgullosa, arrogante y presumida y no podía sufrir que nadie la aventajara en hermosura. Tenía un espejo prodigioso y cada vez que se miraba en él le preguntaba: —Espejito, espejito, dime una cosa: ¿quién es, de este país, la más hermosa? Y el espejito contestaba invariablemente: —De todo el reino, vos sois la más hermosa y la reina quedaba satisfecha, pues sabía que el espejo decía siempre la verdad. Blancanieves fue creciendo y a la edad de siete años se había vuelto mucho más hermosa que la reina. Y al preguntar de nuevo la reina a su espejo quién era la más hermosa, este contestó: —Vos sois como una estrella pero Blancanieves es mil veces más bella. La reina palideció de envidia y el odio empezó a abrigar a su corazón. La envidia y la soberbia crecían como las malas hierbas no dejándola en paz ni de día ni de noche. Finalmente, un día llamó a un cazador y le dijo que tenía que matar a Blancanieves y que en prueba de ello había de traerle sus pulmones y su hígado. El cazador se la llevó al bosque pero

Blancanieves empezó a llorar pidiendo piedad, suplicándole que la dejara vivir, que se quedaría en el bosque y que no volvería más a palacio. El cazador al verla tan hermosa sintió piedad y la dejó marchar pensando en su interior que ya las fieras se encargarían de ello. El cazador mató a un cachorro de jabalí, le sacó los pulmones y el hígado y se los llevó a la reina, que mandó cocinarlos y se los comió. La pobre niña se encontró de repente sola y abandonada en el inmenso bosque. Se moría de miedo, el menor movimiento de las hojas de los árboles le producía sobresaltos y empezó a correr el bosque pero aunque los animales pasaban por su lado no le hacían nada. Y encontró una casita en cuyo interior había una mesita cubierta con un mantel blanquísimo, con siete minúsculos platitos y siete vasitos y al lado de cada platito los correspondientes tenedorcitos, cuchillitos y cucharitas. Y alineadas junto a la pared había siete camitas, con sábanas de inmaculada blancura. Como Blancanieves estaba muy hambrienta, comió un poquito de cada platito, bebió de cada vasito y una vez hecho esto se estiró en la camita que hacía siete, la de mejor medida para ella. Cerraba ya la noche y llegaron los dueños de la casita, siete enanitos que se dedicaban a excavar minerales en el monte. Al iluminar la estancia, vieron que alguien había entrado en ella, pues las cosas no estaban en el orden que ellos las habían dejado al macharse. Miraron a su alrededor y se dieron cuenta que de todos los platos faltaba un poco de comida y un poco de bebida de cada vasito y al mirar mejor encontraron a Blancanieves durmiendo no pudiéndose estar de exclamar: —¡qué criatura más hermosa! No queriéndola despertar, se pusieron a dormir (el enano a quien pertenecía la cama donde dormía Blancanieves compartió cama con otro de sus compañeros) y así transcurrió la noche. Al clarear el día, Blancanieves se despertó y al ver a los enanitos tuvo un sobresalto pero ellos le hablaron y saludaron afablemente y ella les contó todo lo ocurrido. Los enanos le propusieron si se quería quedar a vivir con ellos y encargarse de cuidar la casa, preparar la comida, hacer las camas, lavar y remendar la ropa y tenerlo todo ordenado y limpio. Ella accedió encantada. Cada día los enanitos salían a trabajar y le recordaban que no dejase entrar a nadie. La reina, segura de que Blancanieves había muerto, volvió a preguntar al espejito que quien era la más hermosa y el espejo volvió a responder que ella era como una estrella pero que Blancanieves era mil veces más bella. La reina se sobresaltó y como sabía que el espejo siempre decía la verdad pensó una nueva manera de deshacerse de ella, puesto que la envidia no la dejaba dormir. Se vistió y disfrazó de vendedora ambulante y se dirigió a casa de los enanitos, allí encontró a Blancanieves y le ofreció cintas de seda de todos los colores, de los cuales Blancanieves escogió una y al ponérsela la vieja apretó tanto que le cortó la respiración y Blancanieves cayó muerta. Al poco rato llegaron los enanitos que al verle en el suelo se precipitaron a cortarle la cinta

y Blancanieves empezó a respirar de nuevo, volviendo poco a poco en sí. Blancanieves les explicó lo ocurrido y ellos dedujeron que era la reina que había venido disfrazada para matarla. La reina volvió a su castillo y volviendo a preguntarle al espejo se dio cuenta de que Blancanieves aún vivía y valiéndose de las artes diabólicas en que era maestra, fabricó un peine envenenado. Se disfrazó de vieja y volvió a casa de los enanos. Esta vez Blancanieves le dijo que no podía abrir a nadie. Pero no pudo resistir la tentación de probar el peine que le ofrecía la viejecita y al ponérselo en el cabello el veneno produjo su efecto y Blancanieves se desplomó insensible. Ya anochecía y los enanos no tardaron en regresar a casa y le pudieron sacar el peine a tiempo. La reina volvió a palacio tan deprisa como pudo y volvió a preguntar a su espejito y este le volvió a contestar lo mismo, hecho que puso hecha una furia a la reina y bajando a su cámara secreta preparó una manzana con un veneno de lo más virulento: por fuera era una hermosa manzana sonrosada capaz de hacer la boca agua a cualquiera, pero un solo bocado significaba la muerte segura. Se disfrazó de campesina y volvió a casa de los enanitos. Blancanieves le dijo que no podía abrir ni aceptar nada de nadie, tal como le habían advertido los siete enanitos. La campesina le dijo si creía que la manzana estaba envenenada y para descartar tal posibilidad se comió una parte de la manzana (la que no estaba envenenada), Blancanieves no pudo resistir el ofrecimiento y sólo con tocar con la boca su trozo de manzana cayó en el suelo, muerta. Y la reina volvió a su palacio para preguntar al espejo quien confirmó que ella era la más hermosa de todo el país. Los enanitos al volver a casa ya no pudieron hacer nada por ella. Estaba bien muerta. La colocaron en un ataúd y la estuvieron llorando durante tres días. Como no la querían enterrar puesto que su cuerpo se mantenía muy lozano, mandaron fabricar una caja de cristal transparente que permitiese verla desde todos los lados. Y así estuvo durante mucho tiempo, en lo alto de una montaña, velada siempre por uno de los enanitos cada día y como no se descompuso parecía tan sólo estar durmiendo. Y sucedió que un día que un príncipe que pasaba por allí pidió a los enanitos si le podían regalar el ataúd con Blancanieves dentro para honrarla y reverenciarla y los enanitos accedieron. Al transportarla tropezaron con una mata y de la sacudida saltó del cuello de Blancanieves el trozo de manzana envenenada que todavía tenía atragantada y lo vomitó. Blancanieves abrió los ojos, levantó la tapa del féretro, se incorporó y el príncipe le contó lo sucedido. El príncipe le dijo que ella era lo que más quería en el mundo. La madrastra se murió de su propia envidia, se celebró la boda, se casaron y fueron muy felices.

El rey representa el cielo, el espíritu, el mundo esencial. La reina (que representa la tierra, el mundo fenoménico, el alma humana) siente el deseo de transformación de conciencia. La nieve viene del cielo y forma cristales y

estrellitas. La imagen alude a un pensamiento claro como el cristal. La imagen “roja como la sangre” hace referencia al mundo del corazón, a la bondad. Y la imagen de los cabellos negros como el ébano (que alude a tener mucho hierro en la sangre) hace referencia a tener una voluntad férrea. La madrastra representa ese ser maligno que todos poseemos que se nutre de envidia, egoísmo, odio, orgullo y codicia, es la vanidad personificada. El espejo representa ese ojo universal que todo lo percibe. Es el reflejo de cómo somos por dentro. En este cuento se busca constantemente la belleza, tanto la reina como los enanitos aluden a ella. El cazador tiene a ver con el bosque y con la muerte puesto que mata animales pero también protege a los habitantes de esos propios animales. Blancanieves tiene siete años, los siete primeros años puros e inocentes, “lo más bello de todo el reino”, entre los siete⁶² y los catorce el sentimiento propio se vuelve egoísta, el pensamiento racionalista y la voluntad oscurecida hacia los afanes terrenales. Blancanieves vive entre el blanco de la nieve y el negro del ébano. El paso de la pureza al oscurecimiento. El número siete, que es la cifra mágica del tiempo, está presente a lo largo de todo el cuento: siete enanitos y sus respectivos utensilios, siete quehaceres domésticos que le son encargados a Blancanieves, siete también son sus años. En casa de los enanitos (que representa la propia interioridad de Blancanieves) todo es pequeño pero bonito y limpio. Es una casa pequeña y para entrar en ella uno debe agacharse, volverse humilde. “Ordenar y limpiar” hace referencia a que es tiempo de purificación y de limpieza del inconsciente. Tres son las veces en que va a ser muerta y tres las veces en que se deja llevar por las apariencias. Que la reina, disfrazada de vendedora ambulante, intente ahogar a Blancanieves hace referencia a la respiración como la manera en que el ser humano está ligado al mundo y a la angustia. El peine envenenado simboliza lo mismo que el pinchazo del huso en el caso de la Bella durmiente: el alma vuelve a quedar dormida y es la cabeza la que queda afectada, donde está localizado el pensamiento. La manzana tiene una simbología concreta: es una fruta a la vez celestial y terrenal. Por esto es una fruta tan digestiva; el envenenamiento afecta el aparato digestivo. Las lágrimas representan el parto del nacimiento espiritual del ser humano. El ataúd de cristal alberga el alma humana, que no se descompone. Y se espera su resurrección. El alma (Blancanieves) y el espíritu (representado por el príncipe) siempre se están buscando, por eso el príncipe se enamora de Blancanieves y acaban casándose. Hay que sacudir el alma a veces (y se encarga el destino de ello) para que pueda realizar lo que debe (sólo después de esto se puede realizar la boda). La madrastra murió de su propia envidia: el mal acaba destruyéndose a sí mismo.

La Bella durmiente es el alma sensible, Blancanieves es el alma racional y Caperucita roja es el alma consciente. Las tres constituyen una trilogía cuyo tema

es el destino y el paso del mundo espiritual, innato (los niños y niñas son sabios), hacia el mundo terrenal.

En el cuento de *Las siete cabritas y el lobo*, es la cabrita más joven, la que se mete en el armario del reloj que suena regularmente como el latido del corazón humano.

La princesa y el guisante. Este cuento, recopilado por Andersen, hace referencia al hecho de perseguir un ideal y, a menudo, cuando perseguimos ideales no los conseguimos y, en cambio, suceden cuando menos te lo esperas. Hay que saber escoger muy bien las amistades y, en especial, la pareja. Hay personas que nos hacen vibrar una cuerda muy especial de nuestro corazón. Pero también tenemos derecho a equivocarnos e incluso a decepcionarnos de las personas; con frecuencia ponemos demasiada ilusión y utopía de por medio y no siempre esas personas escogidas cumplen nuestras expectativas.

El traje nuevo del emperador. Este cuento, recopilado también por Andersen, hace referencia a la mentira, la hipocresía, el engaño, los timadores, el querer quedar bien delante de los demás, no queremos que piensen que somos tontos o inútiles. Y lo más importante: los niños y las niñas siempre dicen la verdad. Quizás algunas veces mientan por necesidad o por reflejo social del mundo adulto; en última instancia ellos siempre acaban diciendo la verdad, los adultos nos dejaríamos matar diciendo mentiras si con ello lográsemos “quedar bien”. Son las niñas y los niños quienes saben ver la realidad alejados de prejuicios, formalidades y estereotipos. Nadie le quiere decir al emperador que va desnudo, tan sólo un niño. Cómo una mentira puede ser considerada realidad y verdad. La manipulación de la verdad. No decir la verdad por lo que los otros dirán. Querer quedar bien.

El Gato con botas. Un cuento adaptado por Charles Perrault, también titulado “El Gato servicial. Es un animal espabilado y listo, seguro de sí mismo. Hay versiones en Europa, Liberia, la India, Indesea, Filipinas y pueblos indios de América y de África. Parece ser que se inspiró en cuento escrito por el italiano Straparole y que se tradujo al francés en 1572.

El patito feo. Hace referencia a la soledad, la baja autoestima. Todos tenemos oculto un potencial enorme que tarde o temprano, sobre todo si nos dan la oportunidad, se dejará ver. Como decía Antoine de Saint Exupéry a través de su Principito: lo esencial es invisible a los ojos. Hay que mirar en el interior de las personas.

El cuento de *Mowgli* y *El libro de la selva* nos sirve para trabajar la adopción

Pulgarcito. Más vale maña que fuerza; lo que deseamos, a menudo se puede hacer realidad: la madre que desea tener un hijo aunque sea pequeño como un garbanzo.

El príncipe-rana. La importancia de cumplir las promesas.

La Cenicienta. Renace de las cenizas; el hada madrina baja por la chimenea.

El Mago de Oz es ideal para que los niños y niñas se den cuenta de que tienen muchos recursos a su alcance, implícitos en ellos mismos.⁶³

El sastrecillo valiente tiene necesidad de horizontes. Su vida transcurre en una gran monotonía, cosiendo trajes, sentado en una mesa ante la ventana de su cuarto.⁶⁴

Caperucita Roja trata de una niña a la que su abuela quiere con locura. Le hace una caperucita de terciopelo rojo y la niña se encariña tanto con ella que ya no se la quita nunca. Por eso la empiezan a llamar Caperucita Roja. Ya no tiene nombre propio. Este es su problema: encontrarse a sí misma; su madre, la voz profunda de su conciencia, la envía al bosque, camino a casa de su abuela convertida en lobo.⁶⁵

En *El Rey Rana*, nos encontramos con una princesa que tiene una bola de oro, su juguete favorito. Un día se fue al bosque y se sentó cerca de un pozo. Allí empezó a jugar echando la bola al aire y volviéndola a recoger una y otra vez; pero en una de estas se le escapó y, rodando, rodando, fue a caer al pozo, que era muy profundo. Empezó a llorar amargamente, a quejarse y a decir: “Todo lo daría por recobrar mi bola de oro” (símbolo de su yo profundo, de su verdadera personalidad). El paso de la niñez, como cercana a la fuente de la vida, a la adolescencia y a la edad adulta en que, por motivos distintos, se puede perder el contacto original, irreflexivo, con el fondo de la vida y luego hay que salir a buscarlo de nuevo, de una forma ya consciente, para recuperar el “paraíso perdido”. La rana que sale del pozo resultará ser un rey encantado, deseoso de verse liberado. También “rey” hace referencia a oro, y es otra de las expresiones que usan muchas madres con sus niños.⁶⁶ El personaje encantado, convertido en animal, debe ser muerto para poder recuperar la forma humana, es decir, hay que matar su lado animal.⁶⁷

El flautista de Hamelin fue escrito por Robert Browning, en 1845 y se inspiró en la Cruzada de los Niños: en 1212, un niño llamado Nicolás reunió a veinte mil jóvenes a quienes quería conducir a Tierra Santa. Salieron de Colonia, atravesaron Europa y en cada pueblo se iban añadiendo más niños. Algunos murieron en el trayecto y cuando parte de ellos llegaron a Alejandría fueron engañados, traicionados y vendidos como esclavos.

La Bella y la Bestia es un cuento de Jeanne-Marie Leprince de Beaumont (1711-1780) que fue educadora y escribió cuentos y novelas, sobre todo de tipo moralista. Este cuento se extendió, por tradición oral, a todo el mundo.

Rizitos de oro y los tres osos es un cuento de origen inglés (*Goldilocks*) y aunque se utiliza para trabajar el número tres, así como para trabajar los conceptos grande-mediano-pequeño, es un cuento indicado también para trabajar la curiosidad.

El ratoncito y el león es una fábula de Esopo que nos va bien para explicar que entre todos nos podemos ayudar. Un ser pequeño también puede ayudar a un ser mayor.

1.6. Para contar cuentos

— Es todo el cuerpo el que expresa (cara, manos y cuerpo) y también la voz: énfasis, gesticulación, tener en cuenta la altura (grave-aguda), intensidad (fuerte-débil), articulación clara.

— Los niños y niñas deben estar cerca del narrador/a, y sentados, si puede ser, en semicírculo.

— El narrador/a debe crear un ambiente relajado, de atención y silencio.

— También se puede explicar un cuento con algún tipo de soporte: títeres, imágenes, sombras...

— Tener muy en cuenta la duración: que no sobrepase los 10 minutos.

— Que haya variedad de cuentos: escogidos según la edad, el momento y si es un niño o niña solo o un grupo.

— De los 3 a los 5 años, historias centradas en personajes; de los 6 a los 8, de hadas y fantásticos; de los 9 a los 12, de aventuras, de humor, de detectives, de ciencia-ficción.

1.7. Fórmulas para empezar y acabar un cuento

Hay muchísimas, aquí os dejamos las más usuales.

Para empezar

Había una vez...

Hace muchos años...

Érase una vez...

Era que se era...

En un viejo país...

Esto era...

Cierto día...

En un lugar lejano...

Hace mucho, mucho tiempo...

Para acabar

Y cuento contado, ya se ha acabado.

Y cuento explicado, ya se ha terminado.

Y entonces el gallo cantó y este cuento se terminó.

Y viruento, viruento, este cuento se lo lleva el viento.

Y vivieron contentos y todos los días se contaban cuentos.

Y colorín, colorado este cuento se ha acabado.

Y colorado, colorín, este cuento llega al fin.

Y esto es verdad y no miento pues tal como me lo contaron, lo cuento.

Y fueron felices y comieron perdices.

Y el gallo cantó y este cuento se acabó.

Y si supierais como lo lamento pues aquí se acaba el cuento

Y zapato limpio y zapato roto, otro día os contaré otro.

Y aquí hemos llegado y doy el cuento por acabado.

MARCO PRÁCTICO

MARCO PRÁCTICO

El marco práctico son los propios cuentos, de los cuales el autor ha hecho una selección de oro, a lo largo de muchos años de leer, recopilar y seleccionar los mejores, a nivel filosófico y axiológico.

EL TROZO DE MIMBRE

Popularizada en todo el mundo

La unión hace la fuerza. Unirse para compartir y trabajar en equipo. “El pueblo unido jamás será vencido”. En este caso y en muchos otros de la vida: divide y perderás.

Érase una vez era un padre que dio un trozo de mimbre a cada uno de sus hijos, diciéndoles que lo partiesen. No hubo ningún problema, todos pudieron romper su trozo. El padre cogió cuatro trozos de mimbre, los unió y le dijo al hijo mayor que los partiese. Este empleó toda su fuerza pero no pudo y así cada uno de sus cinco hijos probó de romperlos; ninguno pudo. El padre añadió: mientras estéis unidos, nadie podrá haceros daño; si os separáis, quedaréis a merced de vuestra fragilidad.

EL MUÑECO DE NIEVE

Cuento tradicional de Dinamarca

Tener utopías, anhelos, aunque sepamos que algunos nunca se cumplan.

Había una vez un muñeco de nieve que anhelaba pasear y patinar como había visto que hacían muchos niños y niñas. Pero se tenía a sí mismo por un zoquete, puesto que no podía moverse de su sitio. Un perro que pasaba por allí le dijo que el tiempo iba a cambiar, que el sol fundiría la nieve y que se moriría para siempre. El muñeco no lo entendió demasiado. Muchas personas pasaban por su lado y elogiaban su belleza, allí en la calle, en medio del invierno. Desde donde estaba el hombre de nieve divisaba una estufa de leña, en el interior de una casa, y se enamoró de ella. El perro le comentó que si se acercaba a ella su muerte aún sería más prematura pero sólo hizo caso a su corazón. Ansiaba y ansiaba estar con la estufa pero la temperatura diurna subió, el hielo se fundió y con él también su deseo.

EL ALFARERO Y EL LAVANDERO

Cuento tradicional de la India

Cobrar con la misma moneda con que se paga. No hay mejores riquezas humanas que la virtud, la dulzura y la bondad.

Había una vez, hace mucho tiempo, un alfarero que tenía como vecino a un lavandero, un lavandero muy famoso en la ciudad que siempre estaba alegre, buen trabajador y con una variada y numerosa clientela. Era rico y vivía con un cierto lujo que el alfarero, menos favorecido por la fortuna, envidiaba de todo corazón. Y tanta llegó a ser esta envidia que rompió el trato con su vecino como si aquella fortuna que había adquirido tras largos años de trabajo le pudiera perjudicar a él en algo. Mientras tanto, el lavandero seguía trabajando activamente sin hacer caso del mal humor del alfarero. Finalmente, el envidioso alfarero decidió hacer una mala pasada a su vecino. Fue a ver al rey, que era un buen hombre pero poco listo, y le dijo que el lavandero tenía un procedimiento para que su elefante, que era negro, se convirtiera en un elefante blanco, cosa que haría la gloria del rey. El alfarero no quería la gloria del rey, sino hundir en la miseria al lavandero puesto que no podría realizar tal hazaña y perdería su clientela y prosperidad y caería en desgracia. El rey se sintió atraído por la idea, y faltado de sentido común, le ordenó al lavandero el blanqueamiento de su elefante negro. El lavandero primero pensó que era una broma pero en seguida intuyó de quién provenía la propuesta. Como era una persona astuta aceptó la orden del rey pero le comentó que antes de empezar su empresa debía lavar los utensilios y prendas en un cacharro con agua y jabón pero como esta vez era para un elefante necesitaba un cacharro inmenso y esto debía ser trabajo de un alfarero. El rey llamó al alfarero y le dijo que, tal como él le había propuesto, había dado su elefante negro para blanquearlo pero que para el trabajo hacía falta una vasija lo suficientemente grande para un elefante y le encargó el trabajo. El alfarero se vio atrapado en su propia broma y a punto estuvo de explicar la verdad pero su envidia pudo más, así que se puso manos a la obra y consiguió hacer, con ayuda de amigos y parientes, una vasija de arcilla lo suficientemente grande para meter agua y un elefante en su interior. Se lo llevaron al rey. El lavandero lo llenó de agua jabonosa e hicieron venir al animal pero tan sólo este puso una pata en la vasija de arcilla esta se quebró, rompiéndose en mil pedazos. El rey pidió una nueva vasija al alfarero que también se rompió y así una tercera, una cuarta y una quinta. Al final, el rey se dio cuenta de la imposibilidad de la empresa; el alfarero acabó por arruinarse por completo y no acabó en la más absoluta miseria si no hubiera sido porque su vecino, el lavandero, un alma buena, le tendió la mano.

EL NIÑO Y LAS TRES PREGUNTAS

Cuento tradicional judío

Los niños y niñas son sabios por naturaleza, más intuitivos. Hacen preguntas filosóficas y generalmente dan las respuestas de manera simbólica.

Había una vez un grupo de astrólogos que le comentaron a su rey que las estrellas decían que si quería que su nuevo palacio le diese felicidad era necesario que lo construyese emparedando vivo a un niño judío. Antes de ser emparedado, el niño escogido pidió al rey hacer tres preguntas sencillas a los astrólogos, para ver si habían interpretado correctamente el complejo lenguaje de las estrellas. El rey accedió y el niño hizo las tres preguntas: ¿qué es lo más liviano, lo más dulce y lo más duro del mundo? Los astrólogos tardaron tres días en dar sus respuestas: lo más liviano es una pluma, lo más dulce es la miel y lo más duro es una piedra, respondieron. De unos sabios, me esperaba respuestas más profundas, dijo el niño una vez oídas las respuestas y añadió: lo más liviano es un bebé en brazos de su madre, lo más dulce es la leche que esa madre dará a su hijo y lo más duro, para esa madre, es que su hijo vaya a ser emparedado. El rey comprendió el mensaje y admiró la sabiduría del pequeño, por lo cual fue devuelto a su madre y los astrólogos tuvieron que abandonar la corte.

EL CISNE

Cuento tradicional chino, en versión de Toni Giménez

Por mucho que nazcamos con un don, hay que cultivarlo y ejercitarse. El buen artista es aquel que da la apariencia de simpleza de algo enormemente complejo. La curiosidad infantil a menudo desvela las propias realidades.

Había una vez, hace mucho tiempo, en una provincia del reino de la China, un pintor que sabía pintar de un solo trazo nenúfares, pájaros, bosques, nubes, etc. Su genio era tan grande que su nombre se había extendido por todas partes, traspasando fronteras. La noticia llegó a oídos del emperador que lo hizo llevar a su corte ordenándole que debía pintar un cisne, un cisne que nunca hubieran visto sus ojos y que como recompensa lo haría el hombre más rico del mundo. El pintor le respondió que tardaría diez años en hacerlo, si es que debía ser el cisne más bello del mundo. Pasaron los diez años y el emperador se presentó en la modesta casa del pintor, acompañado de sus hijos. Y delante de él, el pintor cogió un pincel y dibujó, de un solo trazo, el cisne. El emperador afirmó que era el cisne más bello

que había visto nunca, sorprendido de tanta finura y esplendor. Te lo agradezco y te felicito. Tu mujer y tus hijos podrán vivir de riquezas hasta sus últimos días. Pero tú no gozarás nada de todo esto puesto que te haré golpear la cabeza por reírte de mí. La familia del pintor quedó con lágrimas en los ojos. Cuando el emperador estaba a punto de marchar, un de sus hijos, que había entrado por curiosidad en una de las habitaciones de la casa, llamó a su padre para que fuese con él al taller del pintor. Por todas partes había miles de hojas de papel con cisnes dibujados. El pintor había estado diez años ejercitándose para poder dibujar de un solo trazo, delante de los ojos del emperador, una obra digna de él.

EL AMOR ES CIEGO Y LA LOCURA SIEMPRE LO ACOMPAÑA

Cuento de origen desconocido, adaptado por Toni Giménez

La importancia de la sabiduría popular. El mundo emocional se antepone casi siempre al mundo mental.

Dicen que en un lugar de la Tierra, una vez se reunieron todos los sentimientos y cualidades de los seres humanos y se pusieron a jugar al escondite. El entusiasmo jugaba secundado por la euforia. La alegría daba tantos saltos que acabó convenciendo a la duda e incluso a la apatía, a quien nada nunca le interesaba. Pero no todos quisieron participar, la verdad prefirió no esconderse. ¿Por qué esconderse si siempre la encontraban? La soberbia opinó que este juego era muy tonto (en el fondo lo que le molestaba es que la idea no hubiese sido suya) y la cobardía prefirió no arriesgarse. La primera en esconderse fue la pereza que no fue demasiado allá y se escondió tras la primera piedra que encontró. La fe se escondió en el cielo y la envidia se escondió detrás la sombra del triunfo que con su propio esfuerzo había conseguido subir hasta la copa del árbol más alto. La generosidad casi no podía ni esconderse, cada lugar que encontraba lo consideraba más propicio para alguno de sus amigos: que si un lago cristalino para la belleza, que si una ranura de un árbol para la timidez. Finalmente, se escondió en un rayo de sol. El egoísmo, en cambio, en seguida encontró el mejor lugar, cómodo y ventilado, que hizo suyo en un momento. La mentida se escondió en el fondo del océano (mentida, ya que en realidad se había escondido detrás del arco Iris). La pasión y el deseo se escondieron en el centro de un volcán. El olvido se olvidó de jugar y no se escondió. Cuando la locura, que era a quien le tocaba parar e ir a buscar a los demás, acabó de contar, el amor aún no había encontrado lugar para esconderse puesto que todo estaba ocupado. La primera de ser encontrada fue la pereza, después la fe que no paraba de sermonear sobre dogmas, y luego la pasión y el

deseo. En un descuido encontró a la envidia y pudo deducir donde encontraría al triunfo. Al egoísmo no fue necesario buscarlo ya que él mismo salió disparado. De tanto andar, la locura se acercó al lago a hacer un trago de agua y allí descubrió a la belleza. El talento estaba entre la hierba fresca, a la angustia la encontró en una cueva oscura y también encontró a la mentida y al olvido. Tan sólo el amor es el que no aparecía por ningún lugar. La locura lo buscó detrás de cada árbol, de cada riera, en las cimas de las montañas y cuando casi se daba por vencida vio un rosal y cogiendo un palo empezó a picar las ramas y las rosas, se oyó un grito doloroso: las espinas habían herido al amor. La locura no sabía cómo disculpar-se y desde aquel día dicen que el amor es ciego y que la locura siempre lo acompaña.

EL SONIDO DE UNA MONEDA A CAMBIO DEL OLOR DE UN BUEN PLATO

Cuento tradicional ruso

Cobrar con la misma moneda. Juzgamos demasiado a la ligera.

Había una vez un viajero que llegó a un hostel a la hora de almorzar. Se sentó en una mesa y pidió que le trajeran la comida. Aquel día el hostel estaba lleno de gente y los hosteleros no podían con tanto trabajo. Los platos pasaban por delante del viajero pero ninguno llegaba a su mesa y él no paraba de oler y oler. Viendo que se hacía tarde, no tuvo más remedio que levantarse para marchar del local, aunque no había comido nada. El hostelero al ver que se iba, le reclamó el importe de la estancia en el hostel. El viajero se quejó que no había comido nada, ¿por qué iba a pagarle? Pero el hostelero le dijo que aunque no hubiese comido nada sí que había olido todos los platos y esto se debía pagar. El viajero, que era ingenioso, sacó una moneda del bolsillo, la hizo sonar varias veces y le dijo al hostelero que con oír ese sonido ya estaba pagado el olor de los platos.

LA SILLA

Cuento tradicional italiano

Pagar con la misma moneda. Ser ingenioso y astuto para no dejar a nadie en ridículo. Saber ser amable con las formas.

Una vez el gobierno de Venecia envió un embajador a la corte del sultán de Turquía para asistir a una audiencia. Este sultán estaba un poco resentido con los venecianos y ordenó a sus servidores que no pusiesen silla para ese embajador.

Llegado el momento de la recepción y viendo que no tenía silla para sí, el embajador se sacó la capa que llevaba, una capa de gran belleza, la extendió en el suelo y se sentó encima de ella. Acabada la sesión todo el mundo se levantó y marchó. El sultán al ver que el embajador se dejaba la capa en el suelo, se lo comentó pero este, con gran parsimonia, le contestó que los embajadores venecianos no tienen por costumbre llevarse la silla donde han estado sentados.

EL CIEGO Y EL FAROLILLO

Cuento tradicional inglés

No juzgar a la ligera ni reírnos de los demás. Siempre hay motivos para saber porqué hacen determinadas cosas las personas.

Había una vez un ciego que pedía caridad allí donde iba, acompañado de su pequeño farolillo. Cuando era de noche o bien había niebla durante el día, lo encendía y seguía su camino habitual. La gente pensaba para sí: mira que es zoquete este hombre, es ciego y enciende un farolillo para verse. De poco le va a servir si no ve nada. Pero el ciego sabía que no lo llevaba para ver a los demás, sino para que los demás lo viesen a él, no tropezaran con su bastón y lo hiciesen caer al suelo.

LA NECESIDAD

Cuento tradicional ruso

Las cosas, para comprenderlas, deben vivirse en propia piel. Saberse poner en la piel de otra persona. La experiencia es una forma de conocimiento.

Había una vez un hombre pobre que, en pleno invierno y con un frío terrible, recogía, en medio de un camino del bosque, ramas secas para preparar un fuego. Por allí pasó un rico propietario en su preciosa carroza. Al ver al hombre, mandó al cochero parar allí mismo y sacando la cabeza por la ventanilla le preguntó que cómo era posible que se estuviese entreteniendo recogiendo leña con el frío que hacía. El hombre le respondió que era la necesidad quien se lo hacía hacer. ¿La necesidad? Preguntó el viajero, no conozco a esta dama. Pues si continuáis por este camino quizás la encontréis, respondió el leñador. El rico se despidió y continuó el camino. Cuál fue su sorpresa cuando poco rato después se rompió una de las ruedas de la carroza y no pudiéndola arreglar por el frío que hacía, tuvieron que dirigirse a pie hasta el pueblo más cercano. Cuando ya llegaban al pueblo, un vecino les

preguntó que cómo era que iban paseando con el frío que hacía. La necesidad, buen hombre, la necesidad, respondió el rico propietario sintiéndose feliz de haber conocido a aquella señora que era capaz de hacer las cosas tan difíciles.

EL ZORRO Y LA CIGÜEÑA

Fábula tradicional griega

Pagar y cobrar con la misma moneda. A nadie le gusta que se rían de él.

Una vez había un zorro que se quería divertir a costa de una cigüeña. La invitó a comer y le ofreció sopas muy buenas, servidas en un plato muy plano. La cigüeña, con su pico tan largo, a duras penas podía tomar alguna gota mientras que el zorro, con su lengua trasuda con unas cuantas chupadas tuvo suficiente para dejar el plato bien limpio. El zorro se rompía de risa con la broma que le había gastado a la cigüeña. Al cabo de unos días, como era verano, la cigüeña invitó al zorro a tomar una limonada. El zorro estaba muerto de sed y aceptó encantado el ofrecimiento. La cigüeña sirvió la limonada en dos botellas de cuello alto y estrecho y le ofreció una al zorro. Esta vez las cosas fueron al revés, el zorro por mucho que pretendía entrar su lengua en la botella, no podía y no pudo beber ni una sola gota. En cambio, la cigüeña metió su largo pico en la suya y se la bebió en un momento, recordándole el dicho: “De lo que harás, encontrarás”.

EL JUEZ Y EL ZAPATERO

Cuento tradicional alemán

Cobrar con la misma moneda.

Había una vez, en una pequeña ciudad alemana, un juez que tenía una cierta mala fama. Se decía que no aplicaba la ley a todo el mundo por igual. Para los ricos, poderosos y personas influyentes y bien situadas la ley era suave y benigna. Para los pobres, desvalidos y personas humildes y sencillas, la misma ley, aplicada por el juez, era severa, inflexible, dura y áspera. Un día el juez encargó un par de zapatos a uno de los zapateros de más renombre de la ciudad quien le tomó la medida del pie y le dijo que estarían listos en una semana. Cuando el juez fue a recoger los zapatos, el zapatero le entregó dos verdaderas piezas de artesanía pero bien distintas una de otra. El zapato del pie derecho era plano, de piel girada y con una hebilla de plata mientras que el zapato del pie izquierdo era de talón alto, de charol y abrochado con un lazo de seda. El juez, extrañado por la diferencia, le

pidió al zapatero porque no eran iguales los dos zapatos. No es de extrañar, señor juez, le contestó el zapatero, he hecho exactamente lo mismo que vos hacéis en vuestros juicios: aplicáis la ley según la persona.

EL GALLO Y LA COMADREJA

Cuento tradicional catalán

Siempre se nota si mientes.

Había una vez un gallo que al oír llegar una comadreja se subió a lo alto de un árbol. La comadreja le inquirió que si había subido tan a prisa al árbol era porque realmente le tenía miedo. Y el gallo le respondió que sí, que tenía miedo de que se lo comiese. A lo que la comadreja le respondió que no tenía porque tener miedo ya que aquella misma mañana se había dictado una ley según la cual todos los animales eran como hermanos y se debían de respetar los unos a los otros. En eso que llegaba un perro a toda velocidad y al oírlo la comadreja salió pitando. El gallo le pidió que si se iba por miedo al perro, que si todos somos hermanos, como decía la nueva ley, no debía tener ningún miedo, a lo que la comadreja le contestó, mientras desaparecía por el monte, que el perro era tan ignorante como él y que seguramente tampoco no sabría nada de la nueva ley.

LOS DOS ASNOS

Cuento tradicional castellano

Aparentar; vanagloriarse de lo que no se tiene y de lo que uno no es.

Había una vez dos asnos, uno cargado con mercancía ordinaria y de poco valor y el otro con dos sacos de monedas de oro, joyas y piedras preciosas. Este asno sugirió al otro que aún había categorías y que no era lo mismo cargar con objetos sin valor que con objetos de alto precio. En esto, que en medio del camino les asaltaron unos ladrones y lo que antes les había diferenciado ahora también tuvo su precio: el asno con la carga de piezas de gran valor fue apaleado y apaleado para que aflojara la carga y de este modo pensó que nunca más se vanagloriaría de la mercancía que llevase por muy importante que fuera.

EL SOL Y EL VIENTO

Cuento tradicional centroeuropeo

Hacer las cosas por fuerza siempre trae contrariedades y problemas.

Una vez el sol y el viento se discutían sobre quien de los dos era más fuerte. En eso que vieron pasar a un buen hombre, bien tapado por el frío que hacía. El viento se lanzó sobre él y sopló con toda su fuerza para sacarle la ropa de abrigo pero a más soplaba el viento más se tapaba el hombre. Entró en juego el sol que empezó a brillar con toda su fuerza haciendo que la temperatura empezara a subir. El viajero se empezó a desabrochar el abrigo hasta que se lo tuvo que sacar. Y así el sol demostró al viento que se consiguen más cosas por las buenas que por las malas (aunque sea cierto que la ropa se seca mejor con el viento que con el sol).

EL PRÍNCIPE Y EL ERMITAÑO

Cuento tradicional castellano

Todos somos iguales en derechos y deberes.

Había una vez un príncipe poderoso y rico que se creía superior a los demás y sentía menosprecio por los otros, especialmente por la gente sencilla y modesta, por el pueblo humilde a quien él consideraba una casta inferior. Un día que el príncipe estaba de cacería, se adentró por un bosque y encontró una pequeña cabaña que servía de vivienda a un ermitaño de barba blanca, que vivía apartado del mundo, consagrado a sus meditaciones. Precisamente el ermitaño estaba en ese momento abstraído en sus meditaciones con un cráneo en sus manos. El príncipe le preguntó, con tono de burla, qué hacía con aquel cráneo y el ermitaño le contestó que estaba intentando averiguar si aquel cráneo pertenecía a un príncipe poderoso o bien a un pobre mendigo y que por más esfuerzos que hacía al reflexionar sobre ello no llegaba a adivinarlo.

PANDORA

Cuento tradicional de la mitología griega

Hay que saber diferenciar curiosidad de cotilleo. Todo debe tener una medida.

Los dioses dotaron a Pandora (que significa “aquella que posee todos los dones”) de todas las gracias: gentileza, belleza, habilidad... Y siempre le acompañaba una

urna inmensa, muy bien tapada, que Zeus le dio diciéndole que nunca la debería abrir. No pudiendo contener la curiosidad, Pandora levantó la tapa y de la urna escaparon la vejez, la enfermedad, el sufrimiento, el egoísmo, la envidia... todos los males que Zeus había destinado a los seres humanos y que se esparcieron por toda la Tierra. Pandora enloqueció y en el fondo de la urna, una vez tapada de nuevo por ella, tan sólo quedó la esperanza que aún duerme en el corazón de las personas y que les ayuda a vivir y a soñar.

LOS DOS HERMANOS

Cuento tradicional de los Países Escandinavos

A veces nos dejamos influenciar por las personas más cercanas, incluso haciendo cosas que no queríamos hacer.

Había una vez dos hermanos que vivían en el mismo pueblo. Uno era rico y el otro pobre. El hermano rico poseía un gran granja de vacas y creyó oportuno regalarle la que más leche daba a su hermano puesto que él no tenía hijos y en cambio su hermano, sí. Como aquella vaca daba tanta leche, el hermano pobre empezó a producir leche, nata y mantequilla y poco a poco dejó de ser pobre para ganarse muy bien la vida. Con el tiempo, la mujer del hermano rico empezó a sentir envidia de su cuñado y empezó a presionar a su marido, el hermano rico, para que su hermano le devolviera aquella vaca que le había regalado. El hermano rico se resistió pero para no escuchar más a su mujer que cada día le venía con la misma canción, cedió y pidió a su hermano que le devolviera la vaca. Extrañado por esta demanda, el hermano pobre le dijo que él había entendido aquel regalo como algo para siempre y que se quedaba con la vaca. De la discusión se pasó a los puños y de los puños el tema pasó a los tribunales. El juez propuso tres enigmas a ambos hermanos y les dijo que quien los respondiera correctamente, se quedaría con la vaca; los enigmas eran: cuál es la cosa más fuerte del mundo, la cosa más terrible y la cosa más bonita. Al día siguiente el juez los citó de nuevo. El hermano rico dijo que la cosa más fuerte era el aguardiente, la cosa más terrible una tormenta y la cosa más bonita una buena cosecha. El hermano pobre respondió lo siguiente: la cosa más fuerte es el amor, la más terrible la muerte y la más bonita, la vida. El juez quedó admirado de las respuestas, las dio por muy correctas y el hermano pobre se quedó para siempre más con la vaca.

EL JUEZ Y SU CONSEJERO

Cuento tradicional de Rumania

Este cuento, que deja entrever el sexismo en la sociedad, nos muestra que la astucia siempre gana.

Había una vez una niña que tenía fama de ser muy astuta y sabia y un juez la quiso poner a prueba, le dio tres racimos de uvas a su padre y le dijo que los llevara a su hija para que de ellos extrajese tres cientos litros de vino para el día siguiente. El pobre hombre volvió a casa, abatido, decepcionado y triste pero su hija le alentó, le dio tres maderas y le dijo que las diese al juez y le pidiese que con ellas le hiciese una prensa para poder prensar los tres racimos de uvas. Así se lo explicó a la mañana siguiente el hombre al juez y este, viendo que la niña era más espabilada de lo que se pensaba, le propuso otra prueba y dándole un tocino le dijo que su hija debía prepararle un jamón para poder desayunar el día siguiente. El hombre volvió aún más desanimado a su casa pero su hija nuevamente lo animó y dándole una bellota le dijo que le pidiera al juez que la plantase para que la encina pudiese producir las suficientes bellotas para dar de comer al tocino. A la mañana siguiente, el juez quedó admirado de la respuesta y prendida de ella, por su agudeza, la pidió en matrimonio. Una vez casados, le hizo prometer que nunca se metería en asuntos de justicia. Así fue durante un año pero un día que el juez estaba ausente, ella resolvió un caso. Al volver su marido, se enfadó muchísimo porque ella había roto la promesa ya que pensaba que a partir de aquel momento la gente pensaría que su mujer era mejor juez que él. Le mandó irse de casa y que se llevase lo que ella más quisiera. La mujer, ingeniosa como ella misma, puso un somnífero en la bebida del marido, preparó un carruaje y se fue a casa de su padre. Una vez allí, puso a su marido en la cama, se sentó a su lado y esperó a que despertase. Una vez despierto, el juez, su marido, preguntó que cómo era que estaban en caso de su suegro y ella le respondió que recordara que le dijo que se fuese de casa llevándose lo que más quería. Ella lo había escogido a él. El juez quedó admirado nuevamente de la astucia de su mujer. A partir de aquel día el juez tuvo como consejero a su propia mujer y ambos fueron considerados pronto como dos sabios dignos de admirar.

LA NIÑA DE LAS CERILLAS

Cuento tradicional del norte de Europa

En este cuento, recopilado por Andersen, se entreve la tristeza de las personas sin techo y de las que sufren pobreza y hambre a la vez que nos hace reflexionar sobre la muerte.

Érase una vez, en Nochevieja, una chiquilla medio muerta de hambre que caminaba por las calles, vendiendo cerillas. Aquella noche todo el mundo estaba en casa y no había manera de vender nada. Empezó a nevar y tuvo que buscar cobijo en un portal. Tenía los dedos helados por el frío y no podía moverlos. Entonces, pensó que encendiendo una cerilla se podría calentar un poco. Encendió una cerilla y la pared quedó iluminada teniendo la visión de estar sentada en frente de una estufa, con los pies calientes y un plato de sopa humeando. Iba para tocar el plato pero la cerilla se apagó y la visión de la escena desapareció. Entonces, encendió otra cerilla y la pared se volvió como transparente, de tal manera que se podía ver lo que pasaba en el interior de la casa: una mesa parada, llena de manjares succulentos, con un olor que enamoraba y una niña a punto de llevarse a la boca un bocado exquisito, en ese mismo momento la cerilla se apagó y todo volvió a ser oscuro. La niña encendió una tercera cerilla y se vio a ella misma sentada debajo de un inmenso árbol de Navidad, lleno de adornos y de regalos. La niña alargó la mano para tocar todo aquello pero la cerilla se apagó. Con la luz de una nueva cerilla miró el cielo y vio el resplandor de miles de estrellas y le pareció ver entre ellas a su abuela que le sonreía. Quería ir con ella antes de que se apagara la cerilla y desapareciera la tierna imagen y para que esto no sucediera, en un último intento, encendió todas las cerillas que le quedaban a la vez y era tanta la luz que parecía que fuese de día. Entonces, su abuela, con una sonrisa amorosa, la cogió entre sus brazos y se la llevó allí al cielo, envuelta de calor, ternura y felicidad, puesto que allí donde iban no hay ni frío ni hambre ni tristeza... ni cosa mala alguna. Al día siguiente, la gente encontró en el portal el cuerpo de una niña con el resto de unas cenizas en la mano. Había muerto la última noche del año pero nadie podía suponer las cosas bonitas que vivió esa niña aquella noche ni el paraíso de felicidad en el que había entrado de la mano de su abuela, aquel gozoso día de Año Nuevo.

EL PEQUEÑO ABETO

Cuento tradicional del norte de Europa

El precio de la libertad. Nos pasamos media vida deseando. No valoramos lo que tenemos hasta que lo perdemos.

Había una vez, en un bosque inmenso, un pequeño abeto que suspiraba por ser mayor, crecer bien de prisa y abandonar el bosque. Cuando llegaban los leñadores para cortar los árboles para Navidad, él quería que le escogiesen el primero, pero durante unos años eso no fue así. Él deseaba ser un árbol de Navidad de esos que se ponen en los hogares y se decoran con bolas, guirnaldas y regalos. Y llegó el año en que lo escogieron a él. Los golpes de hacha que recibía le hacían daño pero él se sentía orgulloso de haber sido escogido y soportaba estoicamente el dolor. Nuestro abeto fue a parar a una sala de estar, lo pusieron al lado de la chimenea, lo adornaron con todo lo que pudieron y lo hicieron sentir el rey de la casa durante unos días. Cuando los niños de aquella familia ya habían recogido los regalos de Navidad, se olvidaron del abeto y él se sintió triste y solo y recordó los días de su infancia en el bosque, con el frescor del viento y el sonido de los pájaros que se posaban en sus ramas. Pasadas las fiestas navideñas, fue a parar al fuego como un tronco más de leña. Una corta vida para alguien que ansiaba la libertad.

Comentario

El origen del árbol como elemento de celebración navideña proviene del siglo XVI: en 1521 un manifiesto de las autoridades de Alsacia autorizaba a los guardas forestales de dejar cortar pequeños abetos para celebrar la Navidad. Esta tradición se extendió por toda Alemania y de allí pasó a Austria, a los checos y a los eslovacos. A finales del siglo XVIII esta tradición se implantó en Estados Unidos. En Inglaterra en 1821, en París en 1837 y de manera general a partir de 1870. En Italia no arraigó hasta después de la II Guerra Mundial y en los países mediterráneos ha tardado más en arraigar. En España no hará ni treinta años.

EL HADA

Cuento popular, extendido por Europa, América y África

La bondad. Querer ayudar. De la misma línea filosófica que La Cenicienta.

Había una vez una viuda que tenía dos hijas, la mayor era mezquina, desagradable y orgullosa, como su madre. La pequeña era dulce, gentil y bonita, como lo había sido su padre. La madre prefería a la mayor y obligaba a la pequeña a hacer las tareas más duras y desagradables. Un día, la hermana pequeña que había ido a buscar agua a una fuente del bosque y encontró a una viejecita que le pidió si le podía dar agua. En seguida le ofreció agua para beber y cuando la viejecita había calmado la sed le ofreció un don, por ser tan buena y bonita. La viejecita era en realidad un hada disfrazada para ver a dónde llegaba la gentileza de la chica. Cada vez que abriera la boca, le saldrían flores y piedras preciosas, le dijo la anciana. Al saberlo su madre, llena de envidia, apresuró a la hermana mayor para ir a buscar agua a la misma fuente quien también encontró a la viejecita que le hizo la misma petición, pero la hermana mayor no estaba para ayudar a nadie y le respondió que se la cogiera ella misma, el agua. La anciana, al ver la poca amabilidad de esta otra chica, le concedió otro don: cada vez que dijese una palabra le saldrían serpientes y ranas. Al volver a casa, su madre se pegó un susto de muerte al ver lo que salía de la boca y llena de enfado y mayor envidia echó de casa a la hermana pequeña por ser la culpable de lo sucedido con su hermana mayor. La hermana pequeña se escondió en el bosque y se puso a llorar y a llorar. El hijo del rey pasaba por allí cerca y oyó los sollozos y fue a ver qué pasaba. La chica le explicó lo sucedido y al verla tan bonita y con el don de perlas y rosas que le salían de la boca, se la llevó a palacio, la presentó al rey y se casó con ella.

EL PADRE, EL HIJO Y LA MULA

Cuento popular multicultural

Todo el mundo critica a todo el mundo. La importancia de fundamentar nuestras opiniones y creencias. Digan lo que digan, debemos hacer lo que dicta nuestro corazón y nuestra conciencia.

Un buen hombre, para dar un ejemplo a su hijo que se dejaba guiar mucho por la opinión de los demás, cogió su mula, subió a su hijo en ella y marcharon hacia el pueblo vecino. Dos leñadores que venían en dirección contraria no se pudieron estar de comentar que dónde se había visto que un hijo permitiera que su padre

anduviera mientras él estaba cómodamente sentado. Haciendo caso a lo oído, el padre subió a la mula y el hijo se puso a andar. Más adelante, encontraron a dos hortelanos que disimulando comentaban que dónde se había visto un padre con tan poca conciencia como para dejar que su hijo, menos fuerte que él, fuera andando. Oído esto, el padre bajó de la mula y fueron los dos andando. Poco antes de llegar al pueblo vecino, se encontraron dos ancianas que cuchicheando los tomaban por bobos puesto que pudiendo ir sentados encima de la mula, se cansaban andando. Oído esto, padre e hijo subieron a la mula. Al llegar al pueblo muchos los acusaban de su poco entendimiento al ver que la mula iba demasiado cargado. Oído esto, el padre recomendó a su hijo la necesidad de tener su propia opinión, puesto que hagas lo que hagas siempre hay alguien a punto para criticarte.

LAS PELADILLAS

Cuento popular

No reaccionar de forma agresiva ni enfadarse o vengarse, simplemente dar la vuelta a una situación o hecho que nos desagrada.

En las afueras de un pueblo había un labrador, de buen corazón, que estaba casado con una mujer trabajadora, enérgica y decidida. Y se empezó a decir en el pueblo que era ella quien mandaba en casa y que su marido tan sólo hacía lo que ella decía. Un día, al cruzar la plaza del pueblo, los niños le cantaron una cancioncilla para burlarse de él. El labrador no dijo nada, se fue hacia la pastelería compró dos bolsitas de peladillas y se las regaló a los niños por lo contento que estaba de que le cantaran una canción. Y así hizo un par de días más. Al día siguiente, no pasó por la pastelería y fue directamente a los niños y les dijo que le cantaran la canción pero como él no les dio las peladillas estos, enfadados, no se la cantaron y lo dejaron tranquilo para siempre.

LAS DOS CUCHARAS

Cuento popular

No dejar nunca mal a un amigo ni ridiculizar a nadie en público. Empatía. Buscar el fundamento y el porqué de ciertas actitudes y acciones de las personas. Dar la vuelta a una situación ingrata.

Un poderoso señor celebraba un gran banquete al que había invitado parientes, amigos y a los caballeros más ilustres de la ciudad. La comilona era espléndida de

verdad, y servida en lujosas platas y cubiertos de oro. Uno de los caballeros invitado, cegado por tanta magnificencia, no pudo resistir la tentación y, disimuladamente, cogió una cuchara y se la escondió en el bolsillo. El anfitrión, que tenía más vista que un águila, lo vio, pero le supo mal avergonzar públicamente a aquel caballero que había tenido un momento de flaqueza, aunque no quería resignarse a perder una de sus apreciadas cucharas de oro. Entonces, sin decir nada, y también de manera disimulada, cogió otra cuchara y se la escondió en su bolsillo. Cuando el banquete acabó y llegó el momento de recogerlo todo, uno de los criados encontró a faltar las dos cucharas y fue a comunicárselo al anfitrión. Entonces, el poderoso señor le dijo que él mismo había cogido una, para ver si los criados hacían bien su trabajo, y que aquel otro caballero había hecho lo mismo y que le daría la otra.

EL CESTO DE MANZANAS

Cuento popular castellano

Las malas influencias. Los valores se aprenden por mimesis. La experiencia de las personas mayores. El mal siempre puede sobre el bien pero al final este debe vencer.

Una vez había un labrador que estaba preocupado por las malas compañías con las que iba su hijo, un grupo de jovencuelos de su edad que siempre estaban pensando alguna fechoría. Su hijo le decía que no se preocupara de nada, que sus amigos no le llevarían por el mal camino, que más bien pasaría lo contrario, que viéndolo a él tan buen mozo se le irían pareciendo, con el tiempo. El padre sabía que su hijo tenía buen entendimiento pero le preocupaba la influencia de los otros. Un día le dijo a su hijo que debían ir a recoger manzanas, así lo hicieron y el padre puso un cesto lleno de hermosas manzanas con una de podrida dentro. Su hijo le regañó por ello, diciéndole que una manzana podrida pudre a las demás. El padre lo negó y le hizo dejar el cesto como centro de mesa del comedor. Al cabo de una semana, todas las manzanas del cesto estaban podridas. El hijo le hizo ver a su padre que él tenía razón. Y el padre le respondió que cómo creía él que con su bondad haría cambiar a sus compañeros.

LA AVARICIA ROMPE EL SACO

Cuento popular

La avaricia. Tendemos a buscar lo que nos va bien.

Una vez había un hombre a quien las cosas no habían ido bien, había probado diferentes oficios pero de ninguno había salido bien parado y había decidido ser un trotamundos. Iba de casa en casa, de pueblo en pueblo, con su zurrón a la espalda. Un día que se sentía afligido y desgraciado, se le apareció la Fortuna y le dijo que le llenaría el zurrón de monedas oro, las que fuesen a parar al zurrón serían de oro y las que fuesen a parar al suelo se convertirían en polvo. Y así fue, la Fortuna le fue llenando el zurrón pero el trotamundos no decía basta, ansiaba más y más monedas. Al final pasó lo que cabía esperar, el zurrón se rompió, no pudiendo soportar el peso, y de aquí sale el adagio: “La avaricia rompe el saco”.

LA CALABACERA Y LA ENCINA

Cuento popular

Fluir. Aceptar las cosas tal como son y tal como vienen.

Había una vez un hombre que paseando por un huerto encontró que había una calabacera que había dado unas calabazas inmensas. Se sentó a recaudo de una encina y mirando hacia arriba vio sus frutos: las bellotas. Y pensaba para sí que era curioso que la naturaleza estuviera equivocada puesto que la calabacera, una planta no muy grande, había dado frutos inmensos y en cambio la gran encina daba unos frutos tan pequeños, y en esto se quedó dormido. Una bellota cayó en su cabeza y lo despertó. Reflexionando mejor, se dijo para sus adentros que ya estaba bien tal como estaban las cosas, puesto que ¡ay!, si hubiera sido el fruto de la calabacera el que lo hubiera despertado.

EL LAÚD MARAVILLOSO

Leyenda tradicional china

Buscar el alma de cada cosa., la verdadera esencia. Pensar en los demás no tan solo en nosotros mismos.

Había una vez un sabio chino que hacía camino por el bosque. Al llegar a un gran y magnífico árbol lo tocó con su vara mágica y lo convirtió en un laúd y se lo regaló

al gran emperador chino. Pero el laúd añoraba el gran bosque y por mucho que lo pulsaban manos hábiles, tan sólo salían de él sonidos desafinados. Entonces el emperador pidió consejo al príncipe de los artistas. El príncipe Pei Woh comenzó a interpretar un canto a la naturaleza, a las estaciones, al agua y al viento. El laúd recordaba su vida en el bosque y el concierto fue tan maravilloso que el emperador se conmovió y no pudo decir nada durante mucho rato. El emperador le preguntó a Pei Woh cómo lo había conseguido y este le respondió que mientras los otros músicos pensaban en hacer música para el emperador, él había pensado en que la música debía ser para el propio laúd. El emperador, conmovido, regaló el laúd a Pei Woh, considerando que era el único digno de poseerlo.

EL PLATO DE MADERA

Sobre un cuento de los hermanos Grimm

La empatía. El valor de la ancianidad. El cuerpo se va deteriorando pero esto no significa que la mente y los sentimientos hagan lo mismo.

Una vez había un anciano que vivía en casa de su hijo, con su nuera y su nieto. En su vejez, ya le era difícil sostener un plato sin que le temblaran las manos. Un día rompió sin querer el tazo que más valoraba su nuera y esta le riñó sin compasión. Al día siguiente el nieto, un pequeño de buen corazón y entendimiento, le regaló a su madre un plato de madera, que había hecho durante la noche, diciéndole que le hacía este regalo para cuando fuera vieja y ya no pudiera aguantar bien las cosas: así el plato de madera no se rompería y él no tendría que reñirla.

EL TREN

Cuento popularizado

Aceptarnos como somos, con nuestros límites. Cada persona tiene su lugar y su trabajo a realizar en esta vida. Todas las profesiones son necesarias.

Había una vez un tren que ya no quería ir por sus raíles, saltó de allí y se fue a las carreteras pero los coches y los camiones no le querían puesto que era demasiado largo y ocupaba mucho lugar, provocaba largas cola, casi nadie le podía avanzar. En los caminos, la gente quería andar despacio, sin el espanto de un tren que les acechara; por el mar su peso no le permitía flotar con libertad. Al final, con tantos problemas y disgustos, volvió a sus raíles, ahí se sentía bien, todo el mundo le esperaba en las estaciones. Este era su lugar.

EL PICAPEDRERO

Cuento tradicional japonés

Aceptar ser quienes somos y no ser otra persona, valorando nuestras potencialidades. Valorar lo que tenemos. Confiar en nosotros mismos.

Había una vez un picapedrero que con su trabajo, extrayendo piedra para diferentes necesidades (casas, calles, losas...), ya era feliz puesto que tenía muchos clientes y no deseaba más de lo que tenía. Un día trabajó para un hombre muy rico y dándose cuenta de las riquezas que este poseía empezó a desear ser como aquel hombre. En ese preciso momento la voz del espíritu de la montaña le dijo: “tu deseo ha sido escuchado, serás un hombre rico”. Al volver a su casa vio que su pequeña cabaña se había convertido en una majestuosa mansión y en su interior todo era lujo. No cabía en sí de gozo y olvidó de inmediato su antigua vida. Poco tiempo después llegó a la ciudad un príncipe y el picapedrero al verlo deseó ser como él y el espíritu de la montaña le concedió de nuevo este segundo deseo. Al momento el picapedrero se convirtió en príncipe, lacayos que le servían, vestidos lujosísimos, un carruaje para ir a todas partes y una sombrilla para protegerse del sol. Tiempo después se dio cuenta de la grandeza del sol que todo lo ilumina y lo alcanza y deseó ser como el sol. El espíritu de la montaña generosamente le concedió este tercer deseo y el picapedrero se convirtió en sol. Pero pronto se dio cuenta que tan sólo una nube podía cubrir su rostro y se sintió descontento. Y deseó ser una nube, a lo que el espíritu de la montaña también accedió. Pero siempre provocar la lluvia no gustaba a todo el mundo por igual y se dio cuenta que ser una roca era aún mejor que ser una nube. Con paciencia el espíritu de la montaña le concedió su nuevo deseo y se convirtió en una roca y se sentía poderoso puesto que ni la nube ni el sol podían nada contra él. Y estaba muy contento puesto que estaba convencido que ser roca era mejor que cualquier otra cosa. Un día, no obstante, un ruido conocido sonó en sus pies, era un picapedrero que disponiendo sus herramientas lo iba haciendo añicos. “¿Es que un simple mortal puede ser más fuerte que una roca?”, se preguntó a sí mismo. Y deseó ser de nuevo un hombre a lo que el espíritu de la montaña accedió. Y se convirtió de nuevo en un hombre que se ganaba el sudor de su frente como picapedrero. Aprendió a aceptar lo que era y a no desear ser nada ni nadie más. Y así fue feliz.

LA GENEROSIDAD DE LA LIEBRE

Cuento tradicional hindú

Quien quiere dar limosna debe hacerlo sin restricciones de ningún tipo, ofreciéndose a sí mismo para bien del prójimo.

Había una vez, hace mucho tiempo, una liebre que vivía entre otros animales como el chacal, el mono y la nutria. Vivían en paz y armonía y un día a la semana lo dedicaban a la meditación y al ayuno a fin de purificar el cuerpo y el espíritu. Para poner fin al día de ayuno, además, debían dar algo de limosna a algún mendigo. Cada uno buscó algo de alimento para dar, pero la liebre pensó en que no valía la pena perder el tiempo buscando manjares, sino que si aparecía algún mendigo le daría su propio cuerpo como alimento. Así fue como un mendigo tropezó con ella y la liebre pidió al mendigo que encendiera una hoguera puesto que le iba a dar un buen pedazo de carne fresca. Y así fue, pero antes de que el fuego empezara a calentar la carne, apareció el dios de la naturaleza puesto que se había conmovido delante de tanta generosidad y valor, y liberó a la liebre de una muerte segura ofreciendo otros manjares al mendigo.

EL BÚFALO Y EL KANDOWEI

Cuento tradicional de Malasia

La astucia siempre vence.

Había una vez, un búfalo y un kandowei (pájaro típico de Borneo) que se disputaban a ver quien de los dos sería capaz de beberse toda el agua del mar. Así fue como el búfalo, de mucho mayor tamaño, convencido de que iba a ganar la prueba, empezó a beber el agua, pero se fue hinchando e hinchando hasta que no pudo más. El agua del mar continuaba llenando todo el espacio de la bahía y se dio por vencido. El kandowei, astuto por naturaleza, esperó a que empezara a bajar la marea y metiendo el pico en el agua, disimuladamente hacía ver que se la iba bebiendo toda, mientras el agua se iba retirando. Al final, bajó del todo la marea y la bahía quedó sin agua y a partir de aquel día los búfalos aceptan que los kandowei se posen en sus lomos y hagan parte de su vida “a sus espaldas”, puesto que habían perdido la apuesta.

LA SOPA DE PIEDRAS

(“Stone Soup”)

Cuento tradicional norteamericano, adaptado por Toni Giménez

Compartir. La colaboración de todos. Hay lugares del mundo donde esta sopa se realiza de verdad. Los indios norteamericanos utilizaban piedras calientes para calentar el agua, de alguna manera ya ponían “piedras en la sopa”. La astucia de la gente que ha vivido una guerra. De este cuento compuse la canción con mismo nombre.

Había una vez, en una ciudad que había pasado una guerra, un soldado hambriento que iba de puerta en puerta pidiendo algo para comer, pero en todas le contestaban que la guerra les había dejado sin nada. El soldado se fue al centro de la ciudad y recogió algunas piedras, trozos de madera y pidió a algunos niños que correteaban por allí si alguno de ellos le podía traer una olla grande para hacer una sopa de piedras. Uno de ellos se la trajo de su casa y los demás, con enorme curiosidad por ver lo que iba a preparar el soldado, se dispusieron a su alrededor. El soldado preparó la hoguera, llenó la olla de agua de la fuente, le añadió las piedras y lo puso todo a hervir. Al cabo de un rato probó la sopa y la encontró deliciosa. Los niños y niñas también querían probarla pero él les dijo que la sopa, para estar en su punto, necesitaba algo de sal y especias. Una niña dijo que su madre tenía de eso en su cocina y fue buscarlo en un santiamén. El soldado añadió la sal y las especias a la olla y lo removió todo con un palo que rato antes había limpiado con su navaja. Los niños y niñas ya estaban ansiosos por probarla pero el soldado les dijo que si podía añadir algún tomate, alguna patata y alguna cebolla la sopa tendría un gusto exquisito. Los niños y niñas no se hicieron esperar, sabían que disponían de algo de esto en sus casas y no tardaron nada en traérselo al soldado. E incluso trajeron algo más, por si acaso: un nabo, algunas judías, una zanahoria, dos pimentones y dos huevos. El soldado lo puso todo en la gran olla y dejó que hirviera un buen rato más. Al final, probó la sopa, sonrió y comentó que era la mejor sopa de piedras que jamás había probado. Dijo a los niños y niñas que fueran a buscar a sus familias, que aquella noche había sopa de piedras para todos. Nadie se quedó sin sopa, una sopa hecha tan sólo con agua y unas pocas piedras.

LA PALABRA ES: “QUIZÁS”

Cuento tradicional norteamericano, adaptado por Toni Giménez

También llamado ‘El cuento del entendimiento y la sabiduría’. Conocimiento versus sabiduría (semejanzas y diferencias). Todo siempre cuelga de un hilo puesto que casi todo es relativo, efímero y subjetivo. De este cuento compuse la canción con mismo nombre.

Una vez había un rey que quería tener para él toda la sabiduría de mundo en un solo libro y pidió a los sabios de su corte este trabajo. Pasó un cierto tiempo y los sabios, finalmente, le dieron un voluminoso y precioso libro, perfectamente encuadernado. El rey se lo leyó y volvió a pedir a sus sabios si se creían capaces de resumir toda aquella filosofía, incluida en el libro, en una sola frase y que esa frase contuviera toda la sabiduría del mundo. Pasaron algunos años, el esfuerzo se notaba en todos ellos, pero finalmente le brindaron al rey la frase que resumía toda esa sabiduría: “La vida cuelga de un hilo”. El rey quedó turbado por la frase y volvió a proponer a sus sabios si esta vez serían capaces de resumir esa frase en una sola palabra y que esa palabra albergase toda la filosofía del mundo. Esta vez los sabios tuvieron que dedicar muchos más años. Ya eran muy mayores, con cabellos canosos, arrugas en la cara y sus cuerpos desgastados de tanto pensar, pero dieron con la palabra y se la ofrecieron al rey. La palabra es: “quizás”.

EL VIAJERO DE BARCELONA

(“The Arkansas Traveller”)

Cuento tradicional norteamericano, adaptado por Toni Giménez

Cuando compartimos algo es más fácil hacer amistad. Habitualmente, nos relacionamos más con las personas con quienes compartimos aficiones y manera de ver la vida. Cuando alguien te hace sentir forastero.

Había una vez un viajero que estaba perdido en un camino, en medio de una tormenta, y como vio a un labrador que estaba sentado en un balancín, tocando su viejo banjo, fue allí para pedirle a dónde le llevaba aquel camino. El payés, con pocas ganas de ayudar, le contestó que nunca había visto que el camino se hubiera movido de allí y siguió tocando el banjo. El viajero viendo que no conseguía nada, le preguntó por la cosecha y en especial por las patatas, si ya le habían salido. El labrador, cansado de tanta pregunta le dijo que las patatas no habían querido salir, sino que habían tenido que ir él y su mujer a arrancarlas. Cambiando nuevamente

de tema, el viajante le preguntó que por qué no arreglaba su tejado, con la tormenta que hacía, a lo que el payés le respondió que le encantaba tener goteras, sin dejar de tocar. Finalmente, el viajero le preguntó cómo era que todo el rato repetía el mismo tema musical con el banjo, que ese tema tenía una segunda parte. Y el labrador, abriendo los ojos como platos, al ver que si interesaba por la música que interpretaba y por su instrumento musical favorito, le prestó el banjo para que se la tocara, le invitó a entrar en su casa y fue todo hospitalidad. Y en ese momento empezó una amistad.

EL PESCADOR SATISFECHO

Cuento popular, recopilado por Toni Giménez

¿Qué preferimos: una fortuna o tener menos dinero y la capacidad para gozarlo? Hay que gozar de lo que tenemos. Es necesario no confundir aspiraciones con solo querer ganar dinero. El dinero no asegura la felicidad.

Una vez había un hombre de negocios que se horrorizó al ver a un pescador apoyado en su barca, fumando una pipa. Le preguntó que por qué no había salido a pescar y este le respondió que ya había pescado suficiente por aquel día a lo que el hombre de negocios le añadió que por qué no pescaba más para ganar más dinero y de esta manera poder poner motor a su barca, pescar en aguas más profundas y tener más peces y con el dinero que ganaría podría comprar más barcas y redes y así se convertiría en un hombre de negocios, rico como él, y gozar de la vida. A lo que el pescador le respondió que creía que estaba haciendo en ese mismo momento.

LAS ESTRELLAS DE MAR

Cuento popular, recopilado por Toni Giménez

Hay que hacer siempre lo que se encuentra a nuestro alcance.

Había una vez una playa toda llena de miles de estrellas de mar y un hombre que pasaba por allí vio como una mujer, una a una, las iba devolviendo al mar. El hombre se acercó y le dijo a la mujer que no era necesario que se esforzara tanto puesto que no las podría salvar a todas. Y la mujer le contestó que seguramente no podría pero que en ese momento lo importante era cada una en particular. Y para cada una que hubiese salvado sí que habría valido la pena el intento.

EL HIJO CONSCIENTE

Cuento de origen desconocido, adaptado por Toni Giménez

Hacernos conscientes de todo lo que hacemos. Aprender a darse a los demás. La comprensión de los problemas ajenos. La parsimonia a aceptar que todos estamos en esta vida para aprender. La fragilidad del ser humano.

Una vez había un hijo que le pidió a su padre qué debía hacer para llegar a ser una persona buena (que es distinto de ser una buena persona). Su padre le dijo que cada vez que creyese que había hecho mal a alguien o no lo había respetado lo suficiente, clavase un clavo en la cerca de su casa, de esta manera se haría consciente de la su mala conducta. Con el tiempo, el chico se dio cuenta de que ya no hacía actos malos i le pidió a su padre qué debía hacer. Su padre le dijo que por cada buena acción, fuese sacando, uno a uno, los clavos que había clavado. I así lo hizo hasta que no quedó ningún clavo clavado en la cerca. El hijo se dirigió nuevamente a su padre i le dijo que ya había aprendido a ser una persona buena, pero que estaba preocupado por los agujeros que los clavos habían dejado en la madera de la cerca. Su padre le dijo que no los tocase; cada agujero le recordaría que en su proceso de aprendizaje dejó huellas de dolor en algunas personas y que gracias a la comprensión de estas pacientes personas, había llegado a ser la persona que era ahora.

LA CAJA DE BESOS

Cuento de origen desconocido

Los mejores regalos son los que se hacen con el corazón, de propia mano.

Una vez había una hija que le hizo un regalo a su padre. El padre lo desenvolvió. Era una caja preciosa, toda esculpida de madera y pintada de muchos colores, al abrirla cual fue su sorpresa al ver que estaba vacía. El padre preguntó a su hija que cómo era que no había nada y se enfadó con ella. La niña se puso a llorar, diciéndole que la caja no estaba vacía, sino llena de besos y que había puesto tantos como había podido. El padre se conmovió y abrazó bien fuerte a su hija. Poco tiempo después, la niña murió repentinamente y el padre quedó desconsolado. Suerte tuvo de la caja de besos. Siempre la tenía cerca, para ir sacando alguno cuando se sentía triste o desanimado y saber que la su hija no tan sólo estaba presente en su recuerdo, sino también en el su corazón.

DE CÓMO SE HIZO DE NOCHE PARA SIEMPRE

Cuento tradicional de Finlandia, adaptado por Toni Giménez

Las personas que siempre quieren ser dueños de los demás. Somos seres musicales por naturaleza.

Érase una vez un poeta que tocaba su lira debajo de un abedul. Anocheceía y tan sólo se oía el dulce sonido del instrumento que se esparcía entre los bosques. El cucú, maravillado, lo escuchaba e incluso el viento se había parado a oír la melodía. Era tanta la magia de aquel momento que el sol también se había parado en lo alto de un pino y la luna, como embrujada, también acercaba su oído. Todo se había parado por el encanto del poeta. Pero, como siempre, alguien con las orejas de piedra y el corazón de mármol se apoderó de sol, de la luna, del viento e incluso de la lira, de la música y del poeta. Todo quedó en silencio. Un silencio que ponía la piel de gallina, escalofriante puesto que era la ausencia absoluta de todo sonido y de toda luz y desde aquel día dicen que tan sólo los aullidos de los lobos, que no quieren saber nada con la música, llenan de vida aquel lugar.

LAS DOS SEMILLAS

Cuento de Patty Hansen, adaptado por Toni Giménez

Ser valientes y tener coraje. Saber que cada cosa tiene su momento justo.

Una vez había dos semillas que estaban juntas en una tierra fértil. Una quería clavar sus raíces y hacer que sus brotes rompiesen la tierra e hiciesen pronto flor, por primavera, y que sus pétalos sintiesen el calor del sol y el rocío de la madrugada. La otra semilla tenía miedo de que sus raíces se ahondaran demasiado y tropezaran en la oscuridad, pensaba que si se abría paso la tierra podría dañar sus brotes, que si dejaba abrir sus capullos quizás un caracol se los podría comer y que las flores las podría arrancar cualquiera que pasase por su lado. Quería esperar un momento seguro. Pero vino una gallina, rascó la tierra y se comió la semilla, esa semilla que esperaba el mejor momento para crecer.

PALABRAS A RITMO DEL CORAZÓN

Toni Giménez sobre un texto de Patty Hansen

Las palabras expresan sentimientos y pensamientos.

Había una vez un padre que a menudo le decía a su hija que era la luz de su corazón. Incluso cuando era adolescente, a desagrado de ella que le insistía en que ya no era una niña, y también cuando fue joven y aún cuando se había casado, era adulta y tenía hijos. Un día aquel hombre, que ya era un anciano, cayó gravemente enfermo y no podía ni tan sólo hablar. Su hija lo abrazaba recordando los ratos que habían pasado juntos y, en especial, aquellas palabras que siempre le decía de que era la luz de su corazón. Curiosamente, en un momento dado, reclinó su cabeza encima del pecho de su padre y se dio cuenta de que el corazón batía, a ritmo, las palabras que no podía pronunciar con los labios: “E-res-la-luz-de-mi-co-ra-zón”. Rompió a llorar pero, al mismo tiempo, se sintió consolada.

EL CACHORRO DE PERRO

Toni Giménez sobre un texto de Dan Clark

No hay mejor empatía que la que tiene una persona que ha pasado por lo mismo que ha pasado otra.

Una vez había un niño que fue a una tienda de animales, a comprar un cachorro de perro. Valían treinta cinco euros, pero él solamente tenía tres. El veterinario le dijo que por ese precio tan sólo tenía un perro, pero que cuando lo viera no lo querría comprar. El niño le dijo que quería verlo y cuando el veterinario se lo mostró se dio cuenta de que el perro era cojo, puesto que le faltaba una cadera. Le pareció un animal hermoso y perfecto como él. Subiéndose los pantalones, le mostró al veterinario su cama ortopédica y añadió que lo único que necesitaba aquél animal era alguien que lo comprendiera.

EL CARRO DEL CARPINTERO

Cuento de Gianni Rodari, adaptado por Toni Giménez

Dar la bienvenida a los forasteros y extranjeros. La cosas realizadas con el corazón. Las cosas sencillas, de las pequeñas cosas. La humildad. Dónde cabe uno, caben dos. A veces, para conseguir algo hay que salir de casa. Hay que moverse, salir a buscar lo que se quiere. De este cuento compuse la canción de mismo título.

Había una vez un carpintero que vivía en un pueblo tan pobre que la gente no tenía dinero para comprar muebles nuevos. Tan sólo al año le encargaban una mesa y cuatro sillas. El les ofrecía la posibilidad de hacerles un armario, una estantería pero todo era demasiado caro para ellos incluso ni un simple colgador querían, puesto que la poca ropa que tenían la llevaban puesta. El carpintero pensó que más le valía cambiar de país y como no tenía dinero para comprar una nueva casa, se construyó un carro para vivir en él. Como que era un hombre pequeño y delgado no se hizo una casa demasiado grande, en ella tan sólo cabía él, el martillo y el cepillo de carpintero; la sierra tuvo que colgarla en el exterior. La casa era ligera y las ruedas le permitían andar con ella, estirándola. Se despidió de la gente de su pueblo que con extrañeza se burlaban un poco de él y de su casa de juguete. Un día amenazaba tormenta y pasó la noche en un bosque. Al poco tiempo de estar ahí empezó a llover muy fuerte y a ello se le añadieron rayos y truenos. El carpintero oía como el agua picaba el tejado y las paredes de la casa. Al cabo de un rato oyó que alguien llamaba a la puerta y pedía por favor que le dejaran entrar. El carpintero abrió la puerta y entró un viejecito de largas barbas que se había quedado sin hogar. Parecía que allí no cabía más que una persona pero los dos se pusieron cómodos, se dieron las buenas noches y el carpintero se sentía feliz con su nuevo inquilino. Continuaba lloviendo y los truenos insistían con su ruido amenazante. Oyendo mejor, el carpintero volvió a escuchar una voz que desde fuera le pedía poder entrar. Abrió la puerta y era una mujer con sus cuatro hijos. Donde caben dos también caben seis, pensó él. Los niños y niñas, ya se sabe, caben en cualquier lugar. La mujer le explicó que se había quedado viuda y que ya no podía seguir pagando el alquiler del piso y había tenido que marchar a la aventura. El carpintero se sentía feliz de poder acoger estas personas y se dieron las buenas noches para descansar y dormir, a pesar de la tempestad. Sería algo más tarde cuando volvieron a llamar a la puerta. Esta vez era el rey que pasaba por allí con su caballo. Donde hay lugar para seis, hay lugar para diez y para doce, pensó el carpintero, así que el rey y su caballo también se instalaron en el pequeño carromato que visto desde fuera se veía más pequeño, aún. El rey le preguntó de qué madera estaba construido aquel carro que contenía tanta gente y el carpintero le dijo que de madera de castaño y que yo sepa no es una madera elástica esta. El rey, que estaba acostumbrado a pensar y reflexionar cosa poco habitual entre reyes, llegó a la conclusión que no se trataba de una cuestión de maderas sino de corazón. Esta casa está hecha con el corazón, dijo el rey, solamente así puede albergar tantas personas; el corazón es pequeño pero si uno quiere meter a toda la gente del mundo, aún le sobra espacio. El carpintero enmudeció. Cada persona le fue explicando al

rey sus problemas y su pobreza y este a más escuchaba más triste se ponía; él que se tenía por un buen rey vio que no había ayudado demasiado y les concedió a todos trabajo en su palacio y le pidió al carpintero que le dejara aquella casa mágica que parecía más bien el sombrero de un prestidigitador, de tanta gente que salía de ella, para pasearse por su reino y ayudar a la gente necesitada.

LA FELICITACIÓN NAVIDEÑA DE GRUBER

Toni Giménez sobre un cuento de Enric Larreula

Ayudar a las personas de manera anónima. Ayudar a tomar conciencia, a despertar.

En el valle de Asper había muy arraigada la costumbre de enviar postales de Navidad entre sus vecinos. Esto llevaba de cabeza a Hans, el cartero. Todo el mundo esperaba que llegase con su bolsa repleta de felicitaciones navideñas. Pero había una persona, el viejo Gruber, que nunca recibía ninguna porque tampoco enviaba ninguna. Vivía aislado en lo alto de la ladera y sólo bajaba al pueblo de vez en cuando, y no se relacionaba casi con nadie. A Hans le daba un poco de lástima la soledad de Gruber y pensó que sería una buena idea si alguien le enviaba una felicitación navideña. Y así lo hizo, él mismo, de manera anónima, le escribió una felicitación y se la llevó como era menester en su oficio. Gruber se extrañó tanto de que alguien le escribiera que empezó a pensar quien había podido ser. No se decidía a abrir la carta y su cabeza no paraba de pensar en posibles autores de este hecho tan inusual en su vida. Y tanto fue así que cogió tinta y una pluma y empezó a escribir diversas felicitaciones a posibles personas que podían haberle escrito, les puso sello y las envió sin ni tan sólo darse cuenta de que no había abierto la carta que contenía la que le habían enviado a él. Pero estaba tan emocionado por el hecho inaudito que ni daba importancia a quien le había escrito ni qué decía esa felicitación. Al cabo de unos días, Hans, el cartero (que no daba crédito a sus ojos) le trajo un montón de cartas y postales. En casi todas ellas o bien le invitaban a comer o a pasar un fin de semana o bien le agradecían su gesto al escribirles no sin decirle también que ya estaba bien que no hubiese dicho nada durante tanto tiempo. Lo que había sido una idea del cartero para que Gruber recibiese, al menos, una felicitación de Navidad, había dado un fruto espléndido y había puesto en comunicación a Gruber con sus antiguas amistades dando como resultado el mejor mensaje de la Navidad: tener en cuenta a las personas y no olvidarse de que la amistad es algo que debe cultivarse sin dejar que la llama del fuego se apague.

LA NATURALEZA DIVINA

Leyenda tradicional hindú

El ser humano debe buscar en su interior, procurando encontrar su naturaleza divina y cuando lo haga será consciente de la gran fuerza creadora que lleva en su interior.

Había un tiempo en que las personas de la Tierra eran dioses, pero pecaron tanto que la suprema Divinidad decidió castigarlos privándolos de su naturaleza divina y decidió esconderla en un lugar donde no pudieran encontrarla. Y decidió hacerlo en su propio interior, puesto que escondiese donde la escondiese, la curiosidad del ser humano, pensando en buscar siempre fuera de él, haría que la encontrase.

LA FELICIDAD NO TIENE MONEDA

Toni Giménez

Los niños y niñas deben saber que el dinero no lo puede todo. Que tener mucho dinero no da derecho a la injusticia y que el dinero no puede comprar a las personas ni los valores. Que el lujo no tiene porque estar reñido con la sensibilidad. Ser es más importante que tener.

Érase que se era, en un pueblo acogedor y de buen entendimiento entre sus gentes, una familia muy peculiar. Marcos siempre la veía como una familia envidiable. Cada uno de sus miembros era libre para hacer lo que quería. No había ni gritos ni riñas ni castigos. Nadie mandaba sobre nadie. El abuelo tenía como profesión pintar los semáforos y señales de circulación que hay en la calle. Los semáforos además de los tres colores habituales (verde, ámbar y rojo) tenían el color cachumbo para avisar de que una persona mayor iba a cruzar la calle y detenerse y hacerle una reverencia, testimonio de respeto a este colectivo de personas tan poco tenidas en cuenta por la sociedad. La señora Toia, la madre de la familia, se encargaba de la bisitoteca, un lugar donde se guardan cosas dobles, iguales, mellizas, idénticas, simétricas, repetidas como gafas (que tienen dos cristales), pantalones, tréboles de cuatro hojas, un mayo y un julio (porque tienen el mismo números de días), dos páginas repetidas de un mismo libro, etc. El padre era tapador de agujeros, allí donde había un agujero, él lo tapaba. Incluso tapaba agujeros de vestidos, ojales y agujeros negros. Era tan bueno en esto que la

Universidad de Agujeratsia, le había concedido el grado de doctor honoris tapaagujeratum. Este matrimonio tenía una hija y un hijo Violeta y Pablo, Violeta se dedicaba a fabricar velas para tartas de cumpleaños. Unas velas preciosas, originales, únicas. Pablo era el poeta del pueblo, la gente, al escucharlo, cuando se sentían tristes o tenían problemas; era como un terapeuta de las emociones. Cada uno de los miembros de la familia tenía su ritmo de vida y trabajo y entre todos se repartían los trabajos domésticos. Hay quien era un rey con la escoba, otro un artista con los desayunos... Y en la hora de comer es cuando se explicaban las cosas que les había sucedido a cada uno. Compartiendo la comida, compartían la vida. Después de comer cada uno hacía una actividad para enriquecer su vida interior. Y en la hora de la merienda dedicaban alguna actividad a mejorar la vida social y comunitaria del lugar donde vivían (limpiar el bosque de malezas, preparar una exposición, leer un libro a una persona con poca visión, componer una canción para alguien).

Un día llegó al pueblo una de esas familias adineradas que lucen en todo momento sus pertenencias y que muestran una manera de hacer y de ser muy poco humana. Durante un buen tiempo fueron el centro de disturbios y enfrentamientos. La gente del pueblo los quiso hacer marchar del pueblo pero ni legalmente pudieron hacer nada puesto que tenían muchas influencias. Desgraciadamente se dieron cuenta que la justicia también se puede comprar o que el dinero incluso exculpa de una pena o castigo. La situación llegó a límites extremos y el pueblo se reunió para decidir que debían hacer al respecto. Violeta, muy sensible a los enfrentamientos y rivalidades regaló una de sus velas a cada uno de los habitantes y les propuso ir a casa de aquella familia, sentarse y guardar silencio sepulcral. La luz de las velas, las miradas llenas de fuerza interior y la fuerza del silencio, siempre tan sabio, no dejaron ninguna otra opción: aquella familia tuvo que marchar de allí. ¿Cómo se podían defender de unas armas tan poderosas como aquellas?

Seguramente aquella familia no habría aprendido la lección porque al día siguiente ya estaban haciendo lo mismo en otro lugar y maldiciendo al pueblo que les había hecho marchar.

Y LA TIERRA EMPEZÓ A RESPONDER

Toni Giménez

Somos una parte más del planeta. La Tierra, como hogar para todos, tiene vida propia (Gaia, la llamó James Lovelock). Cuidar lo que es público, lo que es de todos.

Lo decían los periódicos. La televisión y la radio no paraban de dar el mismo tipo de noticias: fuga de gases en México, terremotos en las islas del Pacífico, explosiones de volcanes en Europa, pueblos arrasados y desérticos en África, vientos huracanados en Asia. Aquella mañana no había suficiente papel ni locutores ni corresponsales ni cámaras. Parecía que el mundo entero iba a explotar de un momento a otro. Todo eran prisas, sirenas y un “no saber qué hacer” general. No es que hubiera acaecido la tercera guerra mundial ni mucho menos la de las galaxias. La respuesta la había dado Mali, un niño de diez años, listo y sensato: La Tierra nos ha declarado la guerra, nos da su respuesta después de haber soportado el maltrato del ser humano durante tantos años. Medio planeta había quedado totalmente destruido, millones de personas habían perecido y siglos y siglos de cultura quedaban fundidos en segundos. Y es que a veces hay que sacudir al ser humano para que despierte. Pero esta vez tenía su última oportunidad, ¿sería sensible a ella? ¿O, incluso por egoísmo, como tantas otras veces, preferiría no cambiar?

LA MUERTE DEL ÚLTIMO ÁRBOL

Lluís Maria Panyella y Toni Giménez

La necesidad de árboles y bosques para mantener los ecosistemas. Cuidar el planeta; dejarlo, si puede ser, mejor de cómo lo hemos encontrado, o, como mínimo, no peor.

Érase en un lugar lejano un árbol que había nacido sano como un roble y gentil como un chopo. Sus juegos con los pájaros le habían enseñado a respetar y convivir con el resto de las especies. Pero la mala jugada de un incendio provocado le dejó solo en un bosque inexistente. Ese bosque se convirtió en un pueblo y el pueblo respetó el árbol pero la salvajada de algunos le hizo perder parte de su corteza y algunas de sus ramas. El pueblo se convirtió en ciudad y la tierra que lo rodeaba se convirtió en cemento y asfalto. La ciudad lo respetó pero las raíces del árbol cada vez estaban más presionadas y no podían beber de la poca agua que

encontraba. La savia ya no subía demasiado arriba por el tronco, y el árbol se sintió morir lentamente. Chillaba a las personas que pasaban por su lado pero nadie lo escuchaba; era un sentimiento triste esta impotencia de comunicación. Sus hojas estaban llenas de polvo contaminado y los pájaros ya no escogían sus ramas para balancearse en ellas. El humo de los coches, la poca lluvia que caía (el agua más natural) y el poco interés a mantener una joya centenaria de la naturaleza lo hicieron envejecer antes de hora. A poco a poco se fue decayendo. Su último esfuerzo fue atraer un rayo para que no matara a un niño: quedó totalmente carbonizado. El niño pasó indiferente. Él se sintió feliz. A la mañana siguiente una brigada arrancaba lo que quedaba del árbol. En su lugar colocaron un semáforo. El semáforo sería el nuevo árbol. El árbol de una primavera diferente.

LA FLOR DEL POLO NORTE

Toni Giménez sobre un cuento de Aurora Solé Carmona

Las utopías: lo que realmente podemos conseguir si nos lo proponemos. Los cambios y el mal que pueden llegar a hacer.

Era de noche, en el horizonte empezaba a salir un hilo de luz que poco a poco lo llenaba todo. Era la primera mañana después de muchas noches en el Polo Norte. Con una dulce sonrisa, el sol abría sus ojos en aquel país, tan lejos de otros países y sus afanes y todo el mundo salía a recibirlo. Melira, un niño del pueblo, estaba contento de poder ver las cosas con su propio color. Así fue como encontró una hierba muy extraña que quería salir entre el hielo. Él no sabía qué era y fue a buscar a su padre que tampoco lo supo. Todo ello hizo que toda el pueblo se acercara a ver aquella hierba. También Talaki, la persona más anciana del pueblo. Fueron pasando los días y Melira se encargaba de ir a ver qué pasaba con la planta y un día, que la planta había crecido, fue a Buscar a Talaki que le dijo que aquella planta era del país donde no hay hielo. Le dijo que allí había muchas de estas, de muchos y vivos colores y que no entendía cómo había podido llegar a un lugar con tanto hielo. La flor que había salido de la planta se empezó a mover y con voz fina dijo que estaba muy contenta de estar ahí pero que también se sentía triste porque sus hermanas estaban muriéndose, allá lejos. Allí, los seres humanos ya no aman a las flores ni a la naturaleza. Lo matan todo a cambio de dinero. Por eso estoy aquí, porque quiero vivir. Otras flores también podrán nacer y juntas resistiremos el hielo y daremos color a este mundo blanco, absente de egoísmo. ¿Y qué podemos hacer nosotros para ayudarte?, preguntó Melira. Y la flor le respondió que lo mejor era seguir amando a la naturaleza. Melira avisó a todo el pueblo. Aquel niño se

había convertido en un hombre. Tenía una llama encendida en el pecho y con ella lucharía para defender la vida.

BANJO

Toni Giménez sobre un relato de Steve Waring

Trabajar los valores de la diferencia, la tolerancia y la diversidad. Aceptar al otro tal como es, aprovechando todo lo bueno que nos ofrece.

Esta es la historia de Banjo, uno de mis mejores amigos. Banjo es un instrumento de música; su padre es un piano y su madre un violín. Banjo estudió en el conservatorio de música pero sus maestros, desgraciadamente, no podían soportar su voz. Preocupados por este hecho, sus padres llamaron al médico para que le examinara la garganta. El médico tocó y afinó sus cuerdas, pero la voz de Banjo seguía igual. Ese era su sonido propio. No había nada que hacer. Finalmente, pues, Banjo, triste y abatido tuvo que renunciar a realizar la carrera de música y se puso a trabajar en una fábrica de latas de conserva. Pero aquel ruido máquinas lo ensordecía y él sólo anhelaba que llegase el fin de semana para ir al campo. Finalmente, este momento llegó. Al despuntar el alba, se levantó, se afinó las cuerdas, bajó las escaleras y se fue corriendo a la estación de tren, el tren ya marchaba y Banjo se pudo subir al último vagón. Al cabo de un rato el tren pasó por un túnel y se oyó: ¡uuuuuhhhh! Banjo, que tenía el oído más fino que un zorro, escuchaba la música del tren y cuando vio aquellas montañas, aquellos campos y riachuelos, aquella luz del sol que todo lo arropaba, saltó del tren y rodando, rodando, rodando llegó a una pradera. La brisa era fresca, las flores de mil colores, el agua del río era de un azul intenso, los árboles eran grandes y hermosos, los animales correteaban entre los arbustos, las piedras reflejaban el calor del sol... se quedó boquiabierto, sin saber qué decir, todo aquello era muy distinto de estar trabajando en la fábrica. Con todo aquello, a Banjo le entraron ganas de cantar y compuso una melodía, tan inspirado como estaba por los sentimientos y emociones que le transmitía la naturaleza, y empezó a tararearla: “La, la, la, la...”. La melodía era tan bonita que los mosquitos, al oírla, se la hicieron suya y la empezaron a cantar en su idioma: “Zi, zi, zi, zi...” Los pájaros que se posaban en las ramas no pudieron resistir las ganas de cantar aquella melodía que habían oído a los mosquitos y empezaron a silbarla. Y así, poco a poco, la melodía fue pasando de árbol en árbol, de bosque en bosque, de pueblo en pueblo, de ciudad en ciudad, de país en país hasta que llegó a los cinco continentes, transportada por el viento. Con el tiempo, Banjo se dio cuenta de que el mundo entero cantaba su melodía y se

sintió muy feliz. Lo que a él realmente le gustaba era la música. Fue un héroe para todos. Un instrumento de música, que aunque rechazado por algunos, había sido capaz de hacer cantar a toda la Tierra no podía ser menospreciado. Así es que desde aquel día, Banjo tiene su propio teatro donde realiza conciertos y ofrece al mundo melodías y canciones de todo tipo. Para adultos y ancianos, para pequeños, grandes y medianos.

Y colorado, colorín, este cuento llega al fin.

Y AQUELLOS MONSTRUOS FUERON VENCIDOS

Toni Giménez

Plantearse de nuevo el modelo de ser humano que queremos y qué tipo de sociedad deseamos. Velar porque los valores no vayan nunca en contra propia.

Hace mucho tiempo, en medio del lago de los Encantamientos se reunían una vez al año tres monstruos que hacían todo el daño que podían: el Tragaideas, el Comeideales y el Robaalicientes. Nacidos todos tres de la misma madre: la Rutina y del mismo padre: el Pasotismo. Se encontraban para decir cómo harían para que la gente se volviera cada vez más rutinaria, vulgar e incoherente. Pero tenían a una enemiga, Cuca Melaspiensotodas, una niña de unos diez años que tenía el ingenio agudo y que hacía volar la imaginación con la facilidad de quien hace volar una cometa un día de viento. Aquellos monstruos tenían armas poderosas como es la televisión con la cual entraban en casa de todas las personas sin necesidad de llamar al timbre. Ah, pero Cuca tenía a todos los niños y niñas a su lado y tantas ideas originales que a menudo la gente se encontraba más tiempo jugando en la calle que delante de la pantalla. Los tres monstruos sometieron a esclavismo al sol, la luna, las nubes y las estrellas. El sol no salió durante meses, la noche hacía madrugada cada día y las nubes daban lluvia cada día; la gente no podía salir de sus casas. Hacía frío, la humedad calaba hasta los huesos y la oscuridad volvía triste a la gente que ya no le quedaba más que estar delante de la chimenea o al lado de la estufa mirando el televisor. Se sabían la programación de memoria. Cuca como vio que de ver la televisión se trataba, inventó un canal lleno de imaginación, creatividad y fantasía (TVICF). La noticia corrió y pronto todas las personas veían tan sólo este canal. A partir de aquel día, la gente se volvió menos vulgar, con más criterio propio y miraba más por los demás. Los monstruos desaparecieron por arte de magia, sin dejar rastro.

EL DÍA DE LA PAZ

Toni Giménez sobre un cuento de Bernard Benson

Hay que tener en cuenta la sabiduría de los niños y niñas que se basa en lo evidente y en lo sencillo.

Un chiquillo, hijo de un gran sabio, había oído mucho hablar de la guerra, del armamento, del peligro que corremos y se preguntaba cómo era que si las personas se habían puesto de acuerdo para salvar las ballenas no se pusieran de acuerdo para salvar a los propios seres humanos. En tantos lugares del mundo hay miseria y gente sufriendo y en cambio se seguían fabricando armas para matar a la gente. Tanto dinero malgastado en ello: un disparate monstruoso, se mire por donde se mire. Un día se fue de casa, cogió un autobús y bajó delante de los estudios del canal de televisión más popular. Iba tan decidido que nadie le preguntó nada. ocupados todos como estaban en sus quehaceres. Se plantó delante de una de las cámaras de un programa en directo y con voz clara y valiente comenzó a decir: “¡Yo no me quiero morir! ¡Quiero vivir! ¡Todos los niños y niñas como yo quieren vivir! También muchos adultos quieren vivir e incluso la mayoría de ancianos y enfermos. ¡No escuchéis a estos locos! Escuchad tan sólo las voces que gritan en vuestro interior y no dejéis que asesinen nuestro mundo. ¡Juntos lo podemos salvar!” Estaba allí, parado. Era el primer sorprendido de lo que había dicho. Y la gente del estudio de televisión también se había quedado de piedra. Ningún gesto. Mientras estaba allí, dos inmensas lágrimas le cayeron por la cara. Todo el mundo vio esas lágrimas. Ellas salvaron el mundo.

LA GRAN CARRERA

Lluís Maria Panyella y Toni Giménez

El negocio de las armas. Gobiernos y países que fabrican armas (o algunas piezas) para venderlas a países en guerra.

En un lugar lejano pero que también podría aquí mismo, había cinco chiquillos que eran muy listos, ya siendo muy pequeños habían dejado en ridículo a sus maestros. Siempre iban juntos y no establecían ninguna relación amistosa con ningún otro niño o niña. Tenían una gran facilidad para aprender idiomas, daban palizas a los mejores jugadores de ajedrez y tenían un don innato para conducir todo tipo de vehículos. Pero todo lo bueno tiene también su lado negativo, aquellos niños a medida que se iban haciendo mayores se iban volviendo más insolidarios,

agresivos y se lo pasaban cada vez mejor jugando a hacer batallitas y hacer de soldados. Las armas eran su juguete preferido. El mundo militar los contrató para crear nuevas armas. Los llenaron de medallas. Y tan grande era su fama que una gran empresa les propuso, a manera de broma, construir una arma que pudiera destruir el mundo en diez minutos. Ellos se lo tomaron en serio. Se encerraron en un super-laboratorio y empezaron su cometido. En el mundo, millones de personas se manifestaron por la paz al saber lo que se pretendía construir. Incluso se abrieron unas apuestas para saber si realmente lo conseguirían o no. Y fueron pasando los años sin que aquellos niños, que ya eran unos hombres hechos y derechos, dijese nada sobre su proyecto. Un día todos cinco salieron del laboratorio, se convocó a los medios de comunicación, a los canales de televisión y todo el mundo estuvo expectativo. Pero el arma no se veía por ninguna parte. Ellos empezaron a correr y a correr. La gente pensaba que aquello era una tomadura de pelo. Pero ellos seguían corriendo y en un momento dado empezaron a volar, se fundieron en un solo cuerpo y un ruido ensordecedor inundó el cielo. Una ola de calor ardiente sobrevino sobre la Tierra y unos segundos después un silencio escalofriante lo inundó todo. Se había conseguido batir el récord: en cinco minutos la Tierra había desaparecido del universo.

EL ESTORNINO PRESUMIDO

Lluís Maria Panyella y Toni Giménez

Lo material nos acaba alejando de lo esencial de la vida.

Había una vez un estornino que desde muy pequeño había demostrado una gran capacidad para volar. A medida que iba creciendo, su vuelo era más ágil y rápido. Era la envidia de todos los otros pájaros. Y fue tanta su presunción que poco a poco se fue burlando de todos los demás, dejándolos siempre en ridículo. Un día tuvo la idea de poder tener unas alas de oro. Sería el pájaro más rico y la envidia de sus convecinos. Fue a buscar a un mago para que le convirtiera sus alas en dos flamantes alas de oro. Y así fue. Convocó a todos los que pudo para que fueran a ver su primer vuelo con las alas nuevas. Inició el vuelo pero cayó al suelo, las alas pesaban demasiado. Pensó que era falta de práctica. Pero ni una sola vez pudo levantar ni una sola ala. Los demás empezaron a reírse de él. Al cabo de un rato la vergüenza invadió su mente. Y, con el paso de los días, sus lágrimas se confundían con las gotas del rocío. Dicen que el estornino jamás pudo volver a volar. Solo y sin amigos, se murió de tristeza.

EL PAÍS DE LA UTOPIA

Lluís Maria Panyella y Toni Giménez

Las utopías son retos que hay que conseguir.

Una vez había un niño que siempre que iba a la escuela pasaba por delante de un edificio que le llamaba la atención. Un día decidió hacer campana de la escuela y entrar en aquel lugar que todo el mundo decía que traía mala suerte. Subió en el ascensor y la puerta se cerró. Empezó a subir y a subir y llegó a una planta que ponía “P.U.”. La puerta se abrió. Allí, delante de sus ojos, había una especie de pueblo. Caminos preciosos, una naturaleza limpia y brillante lo envolvía todo. Pasó por delante de la escuela y acordándose que él en aquel momento debía estar en la suya, entró para ver qué estaban haciendo. En la pizarra ponía “Hoy toca amor, solidaridad, naturaleza y libertad”. Salió sorprendido de allí. Pocas veces le hablaba de estos temas su señorita. Cruzó la plaza y vio a grupos de niños y adultos que cantaban canciones y se explicaban cuentos. Todo el mundo le saludaba y nadie se extrañaba de su presencia. Todas las puertas de las casas estaban abiertas, no había ningún temor de que robasen nada porque el respeto por la intimidad y lo ajeno era extremo. La tierra era de todos, no había divisiones. Le invitaron a comer. Una comida estupenda hecha entre todos. Cada persona tenía su trabajo, el trabajo que le gustaba y que se complacía a ofrecer a los otros a cambio de que los demás le ofrecieran el suyo. No había sueldo, no hacía falta el dinero. La manera de vestir era sencilla, nadie quería aparentar nada más de lo que era. La opinión de todos contaba, ya fuesen adultos o niños. No se hacía nada que tan sólo a una persona pudiera desagradar o disgustar. La felicidad era un bien común. Las campanadas del reloj le hicieron recordar que ya era hora de volver a casa. Regresó al ascensor y al cerrarse la puerta una mano suave le tocó la espalda, se volvió y vio a una bella figura que le sonreía. El preguntó quién era y ella le contestó que se llamaba Utopía y que el país donde había estado era el suyo. También le avisó que cuando volviera a su casa nadie se creería que había estado allí, puesto que hay que creer en lo que queremos para poder vivirlo. Le dio un beso y desapareció. Salió de aquel edificio y entre los ruidos y las prisas de la calle, volvió a su casa. Dos lágrimas bajaban por su cara: ¿tan difícil es amar? Se preguntó. En su casa ya hacía rato que le estaban esperando. Una bronca inmensa le cayó antes de que pudiera decir palabra e irse a la cama sin cenar fue el castigo. Su hermana le encontró un pelo rubio en su chaqueta y le criticó que estuviera ligando mientras ella lo estaba esperando para volver juntos a casa. Pero él impasible a estos discursos le dijo: mañana tú y yo debemos plantar césped y un árbol en el jardín de la comunidad.

EL ÁRBOL GENEROSO

(“The Giving Tree”)

Cuento de Shel Silverstein

Amor entendido como ágape (sin pedir nada a cambio). La generosidad. La verdadera amistad (tal como la concibe Aristóteles). De este cuento compuse la canción de mismo título.

Una vez había un niño que, cuando salía de la escuela, iba a jugar con un árbol, un precioso y noble manzano. Jugaba con sus hojas, se subía a su tronco, se balanceaba en sus ramas, comía sus manzanas y cuando estaba cansado, reposaba a su sombra. El niño amaba el árbol y el árbol era feliz.

Pero el tiempo fue pasando y el niño se hizo mayor. El árbol se sentía solo. Un día lo vio de nuevo y le pidió que volviera a jugar con él, pero el niño, que se había hecho joven, le contestó que ya no estaba para juegos, que lo que necesitaba era dinero. Y el árbol, preocupado por su amigo, le dijo que recogiera todas sus manzanas, que las fuese a vender a la ciudad y así tendría dinero. El joven hizo caso de lo dicho y el árbol se sintió feliz.

Pasaron los años y el niño, que se había hecho joven, hacía mucho tiempo que no venía y el árbol estaba triste. Pero un día lo volvió a ver y le invitó de nuevo a jugar con él. El joven, que ahora ya era un adulto, le dijo que ya no estaba para juegos, que lo que necesitaba era una casa donde vivir. Y el árbol, siempre preocupado por su amigo, le dijo que cortase todas sus ramas y que con ellas construyese su casa. El adulto hizo caso del consejo de su amigo y el árbol se sintió feliz.

Pasó tiempo y tiempo sin que el árbol volviera a ver a su amigo, pero un día se presentó de nuevo y el árbol le propuso otra vez de jugar con él. El adulto, que ahora ya se acercaba a la vejez, le dijo que ya no estaba para juegos, que lo que necesitaba era un barco para irse lejos y viajar. El árbol, nuevamente preocupado por su amigo, le dijo que cortara su tronco y que con él se construyera una barca. El adulto, ya entrado en años, siguió la propuesta de su amigo y el árbol se sintió feliz.

Finalmente, un día se acercó un viejecito y el árbol reconoció en él a aquél niño y le propuso jugar de nuevo como antaño, pero el anciano dijo que ya no le quedaban fuerzas para jugar. Y el árbol le ofreció lo único que le quedaba: un trozo de tronco donde el viejecito se sentó y encontró allí su reposo. Y el árbol se sintió feliz.

EL PUEBLO INFELIZ

Toni Giménez

Todos somos un solo ser, una sola alma.

Había una vez un pueblo muy triste donde los niños eran muy infelices ya que los adultos no los querían. Un día lo visitó el rey y dijo a sus habitantes que había mezclado entre ellos a su hijo pero sin decirles quién era. Y el rey se marchó. La gente del pueblo atemorizada para no hacer infeliz al hijo del rey comenzó a hacer felices a los niños y a las niñas y a tratarles como si de príncipes se tratara. Desde aquel día todo el mundo quería a los niños y se sentía feliz porque se sentía amada. Muchos años después, el rey volvió a visitar el pueblo y una viejecita le dijo al rey que sabía quién era su hijo a lo que el rey le contestó: no hay ningún hijo mío, todos los niños y niñas son mis hijos, puesto que todos ellos son uno sólo.

UTOPIÍA: PURA REALIDAD

Toni Giménez

La utopía no es lo que no se puede conseguir (eso es la quimera). Toda utopía es la cima de una montaña de la que podemos conseguir subir a la cima. La vida es un continuo de propuestas utópicas, conseguida una, hay que empezar con otra.

Se levantó al amanecer. No necesitaba despertador puesto que él nunca usaba pilas. Se vistió con piezas de algodón que no eran de ninguna marca ya que habían sido diseñadas y elaboradas por su propia madre: la mejor marca de la casa. Se comió un par de zanahorias para fortalecer su dentadura y salió a la calle para correr un poco con su perro que, por cierto, ya había aborrecido la comida de lata y prefería las sobras de la comida de casa. Tenía los cabellos rizados y castaños y su mirada tenía enamorada a su mejor amiga. Estudiaba, hacía gimnasia, tocaba la guitarra, bailaba y estaba enamorado de la vida. Después de comer tenía la intención de ir a hablar con uno de los vecinos, un abuelo que le contaba sus cosas y a él le parecía que todo aquello que escuchaba le preparaba para afrontar la vida. Aquél día, como tantos otros, no había nada de especial, ni era necesario tomar ninguna droga ni consumir nada fuera de lo común ni ser el primero ni el mejor en nada. Había escogido un camino, un sendero sin metas que los adultos llaman felicidad y que para él era su propio quehacer; lo que para otros suponía utopía, para él era su propia realidad.

EL COMERCIANTE BURLÓN

Cuento popular

Burlarse de alguien demuestra la mediocridad de nuestro amor.

Había una vez un comerciante que siempre se reía del nombre de sus clientes. Cuando llegaba Pablo, le decía: “Ya ha llegado Pablo, el que huele a establo”, cuando entraba María, añadía: “He aquí María porquería” o cuando lo hacía Juan: “Ya tenemos aquí a Juan el truhán”. Los vecinos estaban asqueados de tanta broma le prepararon una a él. Una mañana, entraron tres desconocidos a la tienda y cuando el comerciante les pidió el nombre, le dijeron que se llamaban Ve, Te y Calla. Una vez hecha la compra, los tres hombres, en lugar de pagar, marcharon corriendo y el comerciante salió tras ellos, gritando: ¡Coged a los ladrones, coged a los ladrones! Los vecinos se paraban y le preguntaban: “¿Qué ladrones?” Y el comerciante respondía: ¡Ve, Te y Calla! “¡Pues, vete tu!” Le respondían los vecinos. Al cabo de un rato se dio cuenta de la broma y jamás volvió a burlarse de ningún otro nombre.

EL RELOJ DE LUNA

Cuento popular

Saber guardar un secreto.

Una vez había una niña muy habladora, incapaz de guardar un secreto. Su padre le dijo que al día siguiente podría un reloj de luna en medio de la plaza mayor del pueblo. Como que ella, a pesar de que su padre le había dicho que no dijese nada a nadie, lo cotilleó con todo el mundo, para hacerse notar, por la mañana todo el mundo se reía de ella y le hacían burla.

MORDERSE LA LENGUA

Cuento popular

Las palabrotas no deben formar nunca parte de nuestro vocabulario habitual.

Una vez había un chico que no paraba de decir palabrotas. Un día, sus dientes se enfadaron con él y le dijeron a la lengua que si no paraba de decir palabras tan feas e insultantes, la morderían. Y así fue, cada vez que el niño decía una palabra insultante, los dientes mordían la lengua, hecho por el cual todo el vecindario se enteró de que ya había dicho otra palabrota, cosa que, a parte del dolor, le hacía enrojecer de vergüenza.

DOS REALES DE AYES

Cuento popular

Saber dar la vuelta a una situación que va en contra nuestra.

Un caballero muy presumido pidió a su criado que le trajese del mercado dos reales de huevos i dos reales de “ayes”. Se quería reír de él. El criado, que era astuto como una liebre, le trajo los huevos bañados con ortigas, dentro de una bolsa. Cuando el caballero sacó los huevos, chilló: “¡ay, ay!”. “Y aquí tenéis los “ayes”, tal como habíais pedido”, le dijo el criado.

EL HALCÓN

Cuento popular

Para trabajar nuestros miedos internos.

Una vez había un rey al que obsequiaron con dos pequeños halcones. El los dio al maestro de halconería i le dio la orden de que los entrenase.

Al cabo de un tiempo se interesó por cómo iba el entrenamiento y el maestro halconero le comentó que uno de los halcones respondía perfectamente al entrenamiento, pero que el otro no se había movido de la rama donde lo dejó el

primer día. El rey llamó a médicos i sanadores para que reconocieran al halcón, pero ninguno pudo hizo hacer volar al ave. Entonces, decidió que opinasen los sabios de su corte, pero ninguno de ellos encontró tampoco la manera de hacer volar el halcón. En un acto de desesperación, el rey ofreció una buena recompensa a quien lo hiciese volar. Al día siguiente, vio al halcón volando ágilmente delante de las ventanas de palacio. El rey, sorprendido, quiso saber quien era el autor de aquel milagro y resultó que era un humilde campesino. El rey le pidió si era mago, también, pero el campesino le respondió que él lo único que había hecho era cortar la rama i con la rama rota el halcón había tomado el vuelo. El halcón, simplemente se había dado cuenta de que tenía alas i había volado. Esto era todo.

SER POBRE

Cuento popular

Ser pobre no es solamente no tener dinero.

Había una vez una familia muy rica, cuyo padre llevó a su hija a una comunidad pobre para que conociera de cerca cómo vivían esas personas. De vuelta a casa, el padre preguntó a su hija qué le había parecido y ella le explicó lo que había visto: “Nosotros tenemos un perro, ellos tienen todo de animales libres que viven con ellos. Nosotros tenemos una piscina en nuestro jardín, ellos tienen un lago y un río donde siempre corre el agua. Nosotros tenemos luces alrededor de toda la casa, ellos tienen un montón de estrellas cada noche. Nuestro jardín está limitado por vallas, ellos tienen terreno hasta donde alcanza el horizonte. Nosotros tenemos personas de servicio, ellos se sirven a sí mismos. Nosotros compramos alimentos, ellos se los cultivan a su manera. El padre quedó de piedra. Como conclusión, la hija añadió: ahora ya se qué es ser pobre: nosotros somos los pobres.

EL HOMBRE SOLTERO

Cuento popular chino

Hay que valorar lo que tenemos, no lo que nos falta. Ser agradecidos porque la vida nos va ofreciendo cosas y ser más agradecidos aún si esas cosas nos han hecho ser personas afortunadas y ricas. A la vez, este cuento muestra que las habladurías, a rebosar de prejuicios, acostumbran a ser injustas.

Había una vez un hombre soltero al que todos tenían envidia por considerarlo muy rico. Cuando murió, los amigos más íntimos abrieron la puerta de la habitación donde, a creencia de todos, ocultaba sus riquezas. Cual fue su sorpresa al abrirla y ver que la habitación estaba totalmente vacía y en el centro, a ras del suelo, tan solo había un par de sandalias viejas y maltrechas y una nota que decía: “Vengo aquí todos los días para acordarme que un día no tenía nada y que la vida me ha dispensado mucho”.

EL CUENCO DE ARROZ

Cuento tradicional taoísta

Aprender a compartir.

Había una vez un grupo de personas hambrientas, a punto de morir, que tenían delante suyo un cuenco inmenso con arroz y tan solo podían comer de él con unos palos muy largos de dos y tres metros. Llegaban a poder coger el arroz pero no les llegaba a la boca, ya que les caía. Delante de tanto alimento permanecieron hambrientos para siempre más. En otro extremo del país había otro grupo de personas en la misma situación pero habían encontrado una solución: en lugar de coger el arroz y pretender llevarlo a su boca, se servían los unos a los otros, acercando los palos a la boca de quienes tenían delante y de esta manera todos se ayudaban entre sí i no pasaban hambre.

LA FURIA I LA TRISTEZA

Cuento popular

Enfadarnos y mostrar otra imagen de nosotros también puede ser debido a una frustración personal.

Una vez la tristeza i la furia se fueron juntas a bañarse a un estanque. Acabado el baño, la furia, siempre con prisas, va salió del agua y cogió por equivocación la ropa de la tristeza, y, así vestida, se fue. La tristeza, acabado su baño, se dio cuenta de que su ropa ya no estaba, así que no tuvo más remedio que ponerse la de la furia. Dicen que desde aquel día la furia siempre está enfadada, pero que esto tan solo es un disfraz que muestra que detrás siempre hay escondida la tristeza.

EL RATONCITO QUE NO QUERÍA CAER EN LA RATONERA

Cuento popular, adaptado por Toni Giménez

Nada nos es ajeno porque todo está interconectado. Tu problema es también mi problema.

Un ratoncito estaba preocupado porque no quería caer en la ratonera.
Se lo explicó a la gallina pero esta se hizo la sorda diciéndole que este no era su problema.
Se lo explicó al cerdo, pero este le contestó lo mismo.
Se lo explicó a la vaca y la vaca le dijo lo mismo que los otros dos.
El ratoncito, apenadamente, cayó en la ratonera i la dueña,
Al cogerlo, fue mordida por el ratoncito y se puso enferma.
Su marido mató a la gallina para hacer un caldo para que su mujer se recuperase.
Como que la mujer continuaba enferma muchas personas la vinieron a ver
Y su marido hizo matar al tocino para que todos se pudieran quedar a comer.
Finalmente, la mujer murió y el hombre tuvo que matar a la vaca para vender la carne y poder pagar el entierro.

LAS HERRAMIENTAS DEL CARPINTERO

Cuento popular, adaptado por Toni Giménez

Todos tenemos defectos y virtudes, singularidades que nos hacen irrepetibles y únicos.

Una vez había un carpintero que hacía los mejores muebles de la zona. Cada una de sus herramientas tenía un defecto pero él lo que valoraba era su calidad. El martillo hacía ruido pero su golpe contundente hacía que los clavos quedasen en el lugar exacto. El destornillador no paraba de dar vueltas pero conseguía que las turcas siempre entrasen. El centímetro siempre estaba fuera de lugar pero era preciso y exacto. El papel de vidrio era de tacto áspero pero limaba las diferencias de cualquier madera. La sierra lo dejaba todo lleno de serrín pero sus dientes conseguían un corte perfecto. La cola se pegaba a todo pero una vez seca no había quien la separase. Las herramientas se discutían entre ellas pero para el carpintero eran su equipo de trabajo.

EL INDIGENTE

Cuento popular árabe

La sabiduría interior

Una persona le dijo a un indigente a quien todo el mundo ignoraba, que nadie se fijaba en él y que esto era muy triste. El indigente le contestó que lo que sería triste sería que todo el mundo se fijase en él y él, en cambio, se ignorase a sí mismo.

LA VELA

Cuento popular de Etiopía

Lo que más nos llena no son precisamente las cosas materiales.

Un padre que tenía tres hijos estaba a punto de morir y no sabía a cual de los tres dejar su herencia. Les dio una moneda de oro a cada uno i les dijo que se quedaría con la herencia aquel que comprase alguna cosa que llenase toda la casa. El hijo mayor compró paja pero solamente llenó la casa hasta la mitad. El hijo mediano compró sacos de plumas pero tan solo llenó tres cuartas partes de la casa. El hijo pequeño compró una vela, esperó que fuese de noche i la encendió y toda la casa se llenó de luz.

LOS DOS PECES JÓVENES

Cuento popular

Lo que es obvio es muchas veces lo que cuesta más de saber.

Había una vez dos peces jóvenes que iban nadando tranquilamente. De golpe se encontraron con un pez más viejo que nadaba en dirección contraria y que les preguntó cómo estaba el agua. Los dos peces pasaron de largo y al cabo de un rato, se preguntaron extrañados: “¿Y qué es el agua?”

LA VENDEDORA DE CERILLAS

Cuento popular, recopilado i adaptado de Hans Christian Andersen

La pobreza; las ilusiones; la muerte; la Navidad.

Había una vez, por año nuevo, una niña muy pobre que vendía cajas de cerillas. Todo el mundo tenía prisa por llegar a su casa y la vendedora, descalza, hambrienta y muerta de frío, ofrecía cerillas a los transeúntes que ni tan solo se paraban a escucharla. Ella, además, estaba triste porque sabía que no podía volver a su casa sin haber vendido nada, ya que sino su madrastra la pegaría. Nevaba y el frío era cada vez más intenso y la pequeña vendedora se encontró cobijo en un portal. Para calentarse encendió una cerilla pero un copo de nieve lo apagó rápidamente. Encendió otra cerilla y en medio de la luz que hacía entrevió un árbol de Navidad colmado de velas encendidas, pero la cerilla se apagó y todo quedó oscuro. Encendió otra y esta vez pudo ver a una familia sentada alrededor de una mesa llena de manjares y golosinas. Quiso coger algo de aquello para comer pero la cerilla también se apagó. Encendió una de nueva y pudo ver claramente la cara de su madre que la invitaba a irse con ella. Ella se acercó y a su madre, abrazándola, se la llevó consigo hacia el cielo. A la mañana siguiente, en el portal continuaba la niña acurrucada, como dormida, y a sus pies había un montón de cerillas quemadas. Unos transeúntes se acercaron y viendo que jamás se volvería a despertar se sintieron tristes al ver que había intentado inútilmente calentarse con todas aquellas cerillas. Pero la vendedora ya no tenía frío porque en el lugar que se encontraba había el calor de su madre.

3. OTROS TEXTOS, NARRACIONES E IDEAS

EL CUENTO DEL PAN

Toni Giménez sobre una idea de Gianni Rodari

Si fuese panadero haría un pan tan grande que comieran de él todas las personas del mundo, un pan para saciar tanto a los pobres como a los viejecitos, incluso a los pajaritos. Una fecha para aprender de memoria: Un día sin hambre. El día más bello de toda la historia.

ESQUELA ECOLÓGICA

Toni Giménez

Rogad por el alma del señor Bosque,
hijo de la señora Encina y del señor Pino.
Muerto este verano a manos de especuladores y pirómanos.
Sus afligidos familiares, señor Abeto, señor Roble, señor Chopo y señor Olmo
piden a todos un recuerdo afectuoso por el fallecido.

EL CORAZÓN DE LOS INUIT

Sobre una idea de Gianni Rodari

En el mundo de los inuit (el nombre verdadero de esas personas que llamamos esquimales) todo es de hielo, sin embargo hay una cosa, la más preciosa, su corazón, que como el corazón de todas las personas, calienta él solo todo el polo.

MARAVILLOSA CESTA NAVIDEÑA

Lluís Maria Panyella y Toni Giménez

Se venden números para una original y maravillosa cesta navideña que contiene:

Siete quilos de sonrisas sinceras y de inocencia infantil.
Seis cajas de caramelos de amistad
Cinco latas de vida y tratado de paz.
Cuatro barras de turrónes de alegría cremosa y besos dulces.
Tres botellas de libertad espumosa y de agua de río sin contaminar.
Dos botellas de licor imaginativo de esencia de buen humor.
Un paquete de barquillos amorosos,

Una vida de trescientas sesenta y cinco navidades al año y de ilusión de víspera de Reyes.

UNA SONRISA

Texto de Mohandas Karamchand Gandhi, adaptado por Toni Giménez

Una sonrisa no cuesta nada, pero de mucho.

Enriquece a quien la recibe sin empobrecer a quien la da.

Dura tan sólo un instante, pero su recuerdo dura siempre.

Nadie se puede enriquecer con ella.

Proporciona felicidad en el hogar, favorece el trato en los negocios y es la contraseña de la amistad.

Proporciona descanso al exhausto, estimula al decaído, reanima al triste y es el mejor antídoto natural para los problemas.

No puede ser comprada, vendida, pedida ni robada ya que es algo que no tiene valor hasta que se regala.

Algunas personas están muy cansadas para ofrecer una sonrisa. Dale una de las tuyas puesto que no hay nadie más necesitado de sonrisas como aquella persona que no tiene nada para dar.

MENSAJE DE VIDA

Escrito anónimo

Haz tu camino entre el ruido y la prisa
sin olvidar que el silencio es paz.

Mientras puedas, y sin bajar la cabeza,
sé amigo de todo el mundo.

Di tu verdad sin correr
y que todos la entiendan.

Escucha a los demás
aunque sean pesados e ignorantes,
ellos también tienen algo por decir.

No te compares con nadie,
ya que podrías salir amargado por ello.

Alégrate de tus éxitos
y no sucumbas por los fracasos.

Ama el trabajo que realizas por sencillo que sea,

es una riqueza concreta en un mundo de vaguedades.
Mira bien lo que haces porque el mundo es engañoso
sin olvidar que hay mucha otra gente que lucha
por un ideal y que hay más héroes de que te piensas.
Sé sincero y no finjas la amistad,
no trates el amor con cinismo a pesar de los desengaños,
el amor vuelve a nacer como la hierba que pisas.
Convéncete de que nadie se hace fuerte en un día.
Más allá de toda austeridad, sé bueno contigo mismo,
tú eres tan hijo de la naturaleza como los árboles y las estrellas.
Tienes un lugar en este mundo aunque no te lo creas.
Haz tu trabajo encontrando paz en tu alma, entre el ruido y la confusión.
A pesar de todas las dificultades, la vida es bella.
No lo olvides y esfuérsate a ser feliz.

Comentario

Escrito anónimo, encontrado en la iglesia de Saint Paul, en Baltimore (USA), el año 1693.

DISCURSO DE SEATTLE

El gran jefe de Washington ha hablado, desea comprar nuestra tierra. El gran jefe ha dicho también unas palabras de amistad y paz. Está muy bien por su parte, ya que sabemos que a él no le hace falta nuestra amistad. Pero consideraremos su oferta porque sabemos que si no vendemos nuestra tierra, el hombre blanco vendrá con sus rifles y tomará posesión.

¿Cómo os es posible a vosotros comprar o a nosotros vender el aire y la tierra? No nos hacemos cargo. Nosotros no poseemos ni el aire ni el agua; ¿cómo, entonces, nos las podéis comprar? Cuando llegue la hora tomaremos la decisión pertinente. Pero esto no será fácil ya que para nosotros esta tierra es sagrada. Disfrutamos mucho en nuestros bosques. Nuestra vida es diferente a la vuestra. El agua brillante que se escurre por los ríos y riachuelos no es simplemente agua para nosotros, sino que es la misma sangre de nuestros antepasados. Si os vendemos la tierra, tenéis que pensar muy bien que para nosotros es una tierra sagrada y que es necesario que enseñéis a vuestros hijos que es una tierra santa y que cada reflejo del agua del lago relata los sucesos del pasado de mi pueblo. El susurro del agua es la misma voz de los padres de mi padre. Las rías son nuestras hermanas, apaciguan nuestra sed. Los

ríos sostienen y transportan nuestras canoas y nutren a nuestros hijos. Las cenizas de nuestros antepasados son sagradas. Sus tumbas son un suelo que es santo, así como los son nuestros árboles y nuestras montañas. Ya sabemos que los hombres pálidos no comprenden nuestra manera de vivir. Para ellos un trozo de tierra es idéntico a otro, porque es un extranjero que ve de noche y coge el terreno que más le conviene. La tierra no es su hermana, sino su enemiga. Y cuando la ha conquistado se va lejos. Esto no le es ningún problema. Olvida la tumba de sus antepasados y la herencia de sus hijos. Considera su hermana tierra y su hermano aire como dos mercaderías que puede explotar y revender como pacotilla. Su voracidad le hará devorar todo lo que existe sobre la superficie de la Tierra y, detrás de él, no dejará más que un desierto.

Yo no soy más que un salvaje y no lo comprendo. He visto millones de búfalos morir en el prado, abandonados por el hombre que los había disparado desde un tren en marcha. ¿Por qué vuestros caballos de acero son más importantes que nuestros búfalos? ¿Qué le sucederá al ser humano sin animales? Cuando ya no haya animales, el ser humano morirá con un gran sentimiento de soledad. Lo que le ocurra a los animales también le ocurrirá al ser humano. Todas las cosas se relacionan. Lo que sucede a la tierra, sucederá a los hijos que pueblan esa tierra. Si el hombre blanco escupe a la tierra es sobre él mismo que escupe, enseñad esto a vuestros hijos. Todo se corresponde. Todo pertenece a todo. El ser humano no ha tejido la vida, es tan sólo un hijo de la misma.

Nos esforzaremos para comprender cómo es que el hombre blanco quiere comprar nuestra tierra. ¿Qué es lo que el hombre blanco quiere comprar?, me pregunta mi pueblo. ¿Cómo podemos comprar y vosotros vender el calor de la tierra o la rapidez del antílope? Sólo por haber puesto una firma en un papel, ¿tendréis el derecho de hacer lo que queráis con la tierra?

Aceptaremos vuestra oferta de retirarnos a una reserva que habréis destinado a mi pueblo por consideración y allí podremos vivir en paz y aislamiento. No tiene demasiada importancia el lugar donde pasemos los últimos días de nuestra vida. Nuestros hijos han visco a sus padres revolcados por la derrota. Nuestros guerreros han conocido la vergüenza de la derrota y sus días se han llenado de vacío; tanto, que envenenan sus cuerpos con alimentos azucarados y bebidas fuertes. De aquí a unos pocos inviernos ya no habrá ni un solo niño de nuestras tribus ni nadie para llorar encima de las tumbas de nuestro pueblo que fue tan importante como el vuestro.

Si ensuciáis vuestro campamento, moriréis dentro de vuestra propia suciedad. Los seres humanos van y vienen como olas del mar y el hombre blanco también será aniquilado, quizás más de prisa que otras razas. Este triste final es para nosotros un

misterio y no lo llegamos a comprender. Todo esto significa el fin de la vida y el comienzo de la extinción. Dentro de las ciudades del hombre blanco no hay lugares para oír cómo se abren las flores o el vuelo de los pájaros. No soy más que un piel roja, soy un animal. Un indio aprecia el susurro del viento encima del lago y le gusta el aroma del viento purificado por la lluvia del mediodía. El aire es un bien muypreciado por el piel roja ya que es compartido por los animales y la naturaleza. El hombre blanco no hace caso del aire que respira. El aire dio a mi abuelo su primer aliento de vida, al igual que se ha llevado el último suspiro. El hombre blanco no ama la tierra, lo explota todo, lo mata todo. ¿Qué sueños esconde el hombre blanco? ¿De qué esperanzas se nutren los hijos del hombre blanco? Nosotros somos salvajes y no comprendemos.

Cuando haya desaparecido el último hombre de piel roja, cuando no será más que una sombra en el recuerdo como el de una nube que pasa sobre el prado, aún entonces estarán habitados por los espíritus de mi pueblo. Porque nosotros amamos esta tierra como el recién nacido ama las palpitations del corazón de su madre. Si os vendemos nuestra tierra, amadla y cuidadla como nosotros lo hemos hecho. Fue hecha por el Gran Espíritu que es el mismo que vuestro Dios. A fin de cuentas todos somos hermanos. Un día lo veremos.

Comentario

Hay muchas versiones de este texto que en realidad no fue escrito por un indio, sino por Harry A. Smith que se basó en el discurso que Seattle (el jefe Sealth, jefe de las tribus Dwamish y Suquamish) realizó en 1854 en el tratado de Pont Elliot, del estado de Washington, destinado a crear una reserva para su pueblo. A pesar de todo es un escrito precioso que se dio a conocer con la cultura hippie de los años 60, que guarda una relación con el original por su aspecto de denuncia, y que luego se relacionó con los movimientos ecologistas. Seattle dio nombre a la actual ciudad de los Estados Unidos que lleva su nombre.

APÉNDICE

CUENTOS POPULARES CORTÍSIMOS

Este es el cuento de la canasta y con esto basta.

Este es el cuento del soldado y con esto se ha acabado.

Este es el cuento del ciprés que se cuenta tal cómo es.

Este es el cuento del ganado que termina como ha empezado.

Este es el cuento del pez, ¿quieres que te lo diga otra vez?

¿Quieres que te cuente el cuento del ganso? No, porque me canso.

¿Te cuento el cuento del pinito? No, porque es muy cortito.

Un ratoncito iba por un arado y este cuento ya se ha acabado.

Había una vez una princesa que se enamoró de un músico.

El rey los casó y el cuento se acabó.

Este era un padre que tenía tres hijos

y los metió en un canuto, ¡mira qué bruto!

Este era un zapatero que tenía tres hijas,

las tiró al tejado y el cuento se ha acabado.

Había una vez una “vez” que quería multiplicarse

y tan sólo lo consiguió escapando del cuento.

Pues, señor, este es el cuento de Juan Gandules

que tenía los ojos azules y la nariz al revés.

¿Quieres que te lo cuente otra vez?

Había una vez la frase “Había una vez” que de ser

contada tantas veces se volvió realidad.

CUENTOS POPULARES CORTOS

Una vez era un pastor

que tenía la pierna hinchada,

pero tan pronto se hinchaba

como se deshinchaba
y ahora viene lo mejor:
Una vez era un pastor...

Este era un sapo
con la barriguita de trapo
y los ojos al revés.
¿Quieres que te lo cuente otra vez?
(Sí o no...)
Yo no te diga ni que sí ni que no,
pero este era un sapo...

CUENTOS POPULARES DE NUNCA ACABAR

Era una noche negra y tempestiva
y el capitán, desde el puente,
le dijo al primer oficial:
“Explícanos un cuento”.
Y el oficial empezó:
Era una noche negra y tempestiva
y el capitán, desde el puente,
le dijo al primer oficial...

— ¿Quieres que te cuente el cuento de la buena pipa?
— ¿Cuál es?
— No, yo no te dije cuál es, yo te dije si quieres que te cuente el cuento de la buena pipa.
— No (o sí).
— Yo no te dije que digas que no ni que sí, te dije que si querías que te cuente el cuento de la buena pipa.

En un pueblo muy pequeño había una casita de techo colorado donde vivía un niño que entre sus juguetes tenía una caja en un pueblo muy pequeño donde había una casita de techo colorado donde vivía un niño que entre sus juguetes tenía una caja en un pueblo muy pequeño...

CUENTOS CORTOS DE AUTOR

El paréntesis

*Cuento de Gianni Rodari,
adaptado por Toni Giménez*

Había una vez un paréntesis abierto
que un alumno distraído, se olvidó de cerrar.
Por culpa de este zoquete
el pobre atrapó un resfriado
que hacía un estornudo a cada minuto.
Pasado el mal, escribió para siempre más:
“Quien me abra que me cierre, por favor”.

Últimamente

Cuento de Toni Giménez

Últimamente recuerdo que nací
en la última década del último siglo,
el último año de esta última década,
el último mes de este último año,
la última semana de este último mes,
el último día de esta última semana,
la última hora de este último día,
el último minuto de esta última hora,
el último segundo de este último minuto.

Esta tarde hemos soñado

Toni Giménez

Esta tarde tus ojos han llenado la noche
de la esperanza que se esparcía entre la niebla.
Tu mente es como un palacio de ideas
y hemos inventado un sinfín de cosas
que dejarían boquiabiertos a los historiadores:
El sol tomaba su baño mientras cantaba un calipso,
el camino estaba perfumado con espuma de mar,
una nube se adormecía al son de una cometa,

una brisa suave se había posado en mi tisana
y el agua de la tetera temblaba de frío.
Esta tarde ha sido distinta: hemos soñado.

El planeta Brúsculo

*Cuento de Gianni Rodari,
adaptado por Toni Giménez*

El planeta Brúsculo
es el más pequeño de la Vía Láctea,
es como una garrafa
(y ya es decir mucho).
El calendario dura una semana
y las vacaciones están aseguradas:
lunes es Reyes, miércoles es Cuaresma
y sábado es Navidad.
Pero esto sí: se cobra la paga doble.

El ayer, el hoy y el mañana se cogen de la mano *Sobre una idea de Albert Einstein*

Todo mi esfuerzo cabe en una pluma,
mi jardín cabe en un bloc de notas,
el sol se puede esconder detrás de cualquier oreja,
mi miedo entra en cualquier cajón,
los satélites quedan situados en la punta del lápiz
y los cometas se pueden esconder en mi servilleta.
El margen de mi tiempo en esta vida
es la distancia entre el dedo índice y el dedo pulgar.
El calendario es como un tintero
donde el ayer, el hoy y el mañana se cogen de la mano.

Los sellos

*Cuento de Gianni Rodari,
adaptado por Toni Giménez*

No se entiende porque
los sellos son sosos,

con gusto de nabo.
A ver quién inventa
los sellos con gusto a mil frutas.
¡Oh, que pasión los sellos de melón!
¡Oh, que rareza, los sellos de mayonesa!

El dictador

*Cuento de Gianni Rodari,
adaptado por Toni Giménez*

Un punto pequeñito,
soberbio, con ira, chillaba:
“¡Después de mí, no hay nada más!”
Las palabras protestaron:
“¿Quién es este loco?”
Se cree un punto importante
y tan sólo es un punto y a parte.
Lo dejaron solo, a media página,
y el mundo continuó, como si nada,
un renglón más abajo.

Problemas matemáticos

Toni Giménez sobre una idea de Gianni Rodari

Hallad el perímetro del gozo, la superficie de la libertad y el volumen de la felicidad. Estos son los problemas de mates que nos han puesto esta semana. Es demasiado difícil para nosotros, vamos a suspender seguro, protestan los alumnos. Y el profesor les dice: “Si prestáis atención, pasadas las vacaciones hallaréis la solución”.

Los colores de un cantante de play-back

Cuento de Toni Giménez

Había una vez un cantante que se puso rojo como un tomate cuando, un día, en un concierto en directo, se fue la luz y se quedó sin la grabación pregrabada. Se quedó en blanco, puesto que no sabía ninguna de las letras de memoria, se dio cuenta de que estaba verde ya que sin la grabación no podía cantar, las pasó moradas puesto que no sabía como acabar el concierto y lo vio todo muy negro al ver que el

público empezaba a lanzarle objetos contundentes y a abuchearlo. Moraleja: déjate de play-back y canta en vivo y en directo, sin engañar a nadie.

Me gustaría

Cuento de Toni Giménez

Me gustaría que los colores del arco Iris fueran los colores de mi estuche del colegio; me gustaría que se me permitiera jugar, en la hora del recreo, con las siete notas musicales; me gustaría hacer una simultánea de ajedrez con los signos de puntuación; Me gustaría hacer una excursión con los personajes de Tintín, creados por Hergé, con los de Charlie Brown y Snoopy, creados por Schultz y con los de Mafalda creados por Quino; me gustaría bailar una *square dance* con los utensilios de cocina.

IDEAS DIVERSAS

— Las cabezas de ciertas personas deberían ser como las bombillas: que cuando no funcionan, se desenroscan y se cambian por otras de nuevas.

— La única arma que acepto es la pistola de agua y os lo confieso que con ciertas reservas.

— Dicen que había una vez una “vez” que quería multiplicarse y solamente lo consiguió escapando del cuento.

— Cada día hay más necesidad de estas nuevas profesiones:
Entierraguerras, Sembrador de ilusiones, Jardinero de libertad,
Fabricante de sonrisas, Vendedora de besos, Pescador de sueños,
Soplamisiles, Arquitecto de paz, Secalágrimas,
Hiladora de paciencia, Conductora de esperanzas,
Escritora de ideales, Dibujante de ideas,
Sacapenas, Barremiedos, Lavandera de mares,
Maestro de risas, Chafatristezas, Comerutinas,
Desintegrador de mentiras.

¡DARSE CUENTO!

A manera de epílogo

*«Un libro abierto es un cerebro que habla,
cerrado, un amigo que espera;
olvidado, una alma que perdona;
destruido, un corazón que llora.»*
(Proverbio hindú)

Ray Bradbury en la su obra, llevada al cine, Fahrenheit 450 (temperatura necesaria para quemar papel) habla de los hombres-libro, personas que memorizan un libro entero antes de ser quemado, puesto que el poder político quiere acabar con la cultura. Hay que proteger i salvaguardar los cuentos populares, no tan sólo a nivel antropológico y folklórico, importante de por sí, sino como cuerda donde agarrarse para acceder al propio sentido de la existencia humana y para el rumbo personal de nuestra vidas. Cada vez que explicamos o leemos un cuento a un niño o niña, cada vez que los niños y niñas asisten a un espectáculo de cuentos o simplemente escuchar a una persona cuentacuentos, le estamos brindando la posibilidad de encontrarse a sí mismo, algo esencial para su vida, y en especial en una sociedad que vela más por lo tecnológico que por lo humanista.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AA.VV. (1994). *Mil anys de contes I*. Barcelona: Baula. (Versión en lengua castellana: *Mil años de cuentos I*. Edelvives).
- . (1996). *Mil anys de contes II*. Barcelona: Baula. (Versión en lengua castellana: *Mil años de cuentos II*. Edelvives).
- . (1997). *Mil anys de contes del mar*. Barcelona: Baula. (Versión en lengua castellana: *Mil años de cuentos del mar*. Edelvives).
- . (1998). *Mil anys de contes de la natura*. Barcelona: Baula. (Versión en lengua castellana: *Mil años de cuentos de la naturaleza*. Edelvives).
- . (1999). *Mil anys de contes d'animals*. Barcelona: Baula. (Versión en lengua castellana: *Mil años de cuentos de animales*. Edelvives).
- . (2000). *Mil anys de contes de terror*. Barcelona: Baula. (Versión en lengua castellana: *Mil años de cuentos de terror*. Edelvives).
- . (2001). *Mil anys de contes mitològics*. Barcelona: Baula. (Versión en lengua castellana: *Mil años de cuentos mitológicos*. Edelvives).
- BADILLO, Rosa María (2000). *Cuentos para "delfines"*. Madrid: Narcea.
- BOIX, Xesco (2009). *L'arbre generós*. Barcelona: La Galera.
- BETTELHEIM, Bruno (1977). *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Barcelona: Crítica.
- BORTOLUSSI, Marisa (1987). *Análisis teórico del cuento infantil*. Madrid: Alhambra.
- BUCAY, Jorge (2002). *Cuentos para pensar*. Barcelona: RBA.
- BRYANT, Sara Cone (1963). *El arte de contar cuentos*. Barcelona: Hogar del Libro.
- CALGREN, Frans (1989). *Una educación hacia la libertad. La pedagogía de Rudolf Steiner*. Madrid: Rudolf Steiner.
- CARROLL, David (1992). *La vida interior del niño*. Barcelona: Robinbook.
- CONESA, Miguel Ángel (1996). *Crecer como persona*. Bilbao: Mensajero.
- . (2000). *Crecer con los cuentos*. Bilbao: Mensajero.
- DE HAES, Dan Udo (1981). "El arte de narrar cuentos de hadas", en *Sabiduría de los cuentos de hadas. Volumen 3*. Barcelona: Publicacions de l'Associació d'Escoles Waldorf.
- . (1984). *El niño y los cuentos*. Madrid: Rudolf Steiner.
- DE PUIG, Irene (1996). *Contes per pensar*. Barcelona: Destino. (Hay versión en lengua castellana).
- DURAN, Teresa; VENTURA, Núria (1979). *Setzevoltes*. Barcelona: Guix/Graó.
- FERRADAS, R. Lois; PUERTE, F. Xavier (1985). "El contes", en *Infància* (26), Págs. 25-27.
- FRANZ, Marie-Louise Von (1993). *Érase una vez*. Barcelona: Luciérnaga.
- GRAHL, Ursula (1981). *La sabiduría de los cuentos de hadas. Volumen 1*. Barcelona: Publicacions de l'Associació d'Escoles Waldorf.
- GIMÉNEZ, Toni (1990). *Històries i contes*. Moià: Raima.
- . (1997). *Banjo*. Barcelona: La Galera.
- GRASSO, Jean (1997). *Cuentos para leer en familia*. Barcelona: Paidós.
- HAES, Udo de (1991). *El niño y los cuentos*. Madrid: Rudolf Steiner.

- HAMELIN, Myja (1974). *Los cuentos y los niños*. Barcelona: Vilamala.
- JEAN, Georges (1988). *El poder de los cuentos*. Barcelona: Pirene.
- JUNG, Carl Gustav (1944). *Psicología y alquimia*. Buenos Aires: Rueda.
- . (1977). *El hombre y sus símbolos*. Barcelona: Biblioteca Universitaria Caralt.
- LARREULA, Enric (1992). *Contes per a un món millor*. Barcelona: La Magrana.
- LENZ, Friedel (1981). *La sabiduría de los cuentos de hadas. Volumen III*. Barcelona: Publicacions de l'Associació d'Escoles Waldorf.
- LÓPEZ, Guillermo (1999). *Libro de los cuentos del mundo*. Barcelona: Integral.
- ORTNER, Gerlinde (1989). *Cuentos que ayudan a los niños*. Málaga: Sirio.
- PADOVANI, Ana (1999). *Contar cuentos: desde la práctica hacia la teoría*. Buenos Aires: Paidós.
- PASTORIZA, Dora (1962). *El cuento en la literatura infantil*. Buenos Aires: Kapelusz.
- PROPP, Vladimir Ja (1972). *Morfología del cuento*. Buenos Aires: Juan Goyanarte editor.
- . (1974). *Las raíces históricas del cuento*. Madrid: Fundamentos.
- RAINES, Shirley C.; Isbell, Rebecca (2000). *Cómo contar cuentos a los niños*. Barcelona: Oniro.
- RAMOS, Dolors (1995). “Una experiència amb els contes”, en *Infància* (87), Págs. 13.
- RODARI, Gianni (1977). *Gramática de la fantasía*. Barcelona: Avance.
- . (1982). *Contes per telèfon*. Barcelona: Joventut. Hay versión en castellano.
- . (1987). *Exercicis de fantasia*. Barcelona: Aliorna. (Hay versión en lengua castellana).
- ROMILLY, Jacqueline de (1999). *El tesoro dels sabers oblidats*. Barcelona: Edicions 62.
- ROS, Eulàlia (1985). “De conte a conte i tiro perquè em toca”, en *Infància* (23), Págs. 24-26.
- ROSHAN, Arthur (1999). *Cómo contar cuentos*. Barcelona: RBA Integral.
- SCHLÜTER, Ana María (1997). *El camino del despertar con los cuentos*. Madrid: PPC.
- SHEDLOCK, Marie L. (2001). *El arte de contar cuentos*. Barcelona: Sirio.
- SIMONSEN, Michèle (1981). *Le conte populaire français*. Paris: Presses Universitaires.
- (SIN AUTORÍA) (1977). *El cuento infantil*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- . (1991). *Antología de cuentos universales*. Madrid: A. L. Mateos.
- STEINER, Rudolf (1981). “Los cuentos a la luz de la investigación espiritual”, en *La sabiduría de los cuentos de hadas. Volumen 3*. Barcelona: Publicacions de l'Associació d'Escoles Waldorf.
- . (1991). *La educación del niño*. Madrid: Rudolf Steiner.
- TOLSTOI, LEÓN (1979). *Contes i faules*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- TRILLA, Jaume (1986). *Llibres escolars fantàstics*. Barcelona: Barcanova.

EXTRODUCCIÓN

Palabras finales

*«Lo real debe ser ficcionado para ser pensado.»
(Jacques Rancière)*

Si la introducción nos lleva hacia el discurso que vamos a establecer a lo largo del libro, la extroducción nos envía hacia fuera: seguir utilizando el cuento como recurso educativo, investigar a partir de él. Este libro quizás también pueda ser de ayuda para investigadores y estudiantes universitarios (en sus proyectos de investigación, tesinas y tesis doctorales) que investigan sobre el cuento, sea cual sea su esfera científica de aplicación.

Si conocéis algún cuento que vaya en la línea de los que establecemos en este libro, podéis hacérselo llegar al autor. Será un placer poder ofrecer, con el tiempo, un nuevo libro con vuestras aportaciones.

Para conferencias y para contactar con el autor:

Página web: www.tonigimenez.cat

Dirección electrónica: tonigimenezfajardo@gmail.com

Dirección postal: Apartado de Correos 20.074. 08080 Barcelona (España)

EL AUTOR

Toni Giménez Fajardo (Barcelona, 1959) es cantante profesional para público familiar, músico y compositor desde 1977, a la vez que cantante folk para adultos. Además de profesor de guitarra y de banjo, es doctor en pedagogía, graduado en magisterio y titulado en dirección del tiempo libre infantil y juvenil. Ha realizado unas 4.000 actuaciones, ha impartido 400 cursillos y ha publicado más de doscientas obras, entre discos y libros. Encontraréis en su página web las otras publicaciones del autor en lengua castellana, así como toda la información sus bio-bilbio-discografía.



CITAS Y REFERENCIAS

- ¹ Que como decía Nicolás de Avellaneda: “Leer es multiplicar y enriquecer nuestra vida interior”.
- ² David Carroll. *La vida interior del niño*. 1992: 71.
- ³ Sara Cone Bryant. *El arte de explicar cuentos*. 1963: 20.
- ⁴ Georges Jean. *El poder de los cuentos*. 1988: 18.
- ⁵ Ana María Schlüter. *El camino del despertar con los cuentos*. 1997: 8.
- ⁶ *Mil anys de contes. De la natura*. 1998: 7.
- ⁷ *La sabiduría de los cuentos de hadas, Vol. 1*. 1981: 24.
- ⁸ *Mil anys de contes. De la natura*. 1998: 7.
- ⁹ Ana María Schlüter. *El camino del despertar con los cuentos*. 1997: 8.
- ¹⁰ Dan Udo de Haes. *El niño y los cuentos*. 1984: 12.
- ¹¹ Miguel Ángel Conesa. *Crecer como persona*. 2000: 13.
- ¹² *La sabiduría de los cuentos de hadas, Volumen 1*. 1981: 21.
- ¹³ *La sabiduría de los cuentos de hadas, Volumen 1*. 1981: 22.
- ¹⁴ *La educación del niño*. 1991: 32.
- ¹⁵ *Mil anys de contes. De la natura*. 1998: 8.
- ¹⁶ “Una experiència amb els contes”. *Infància* (87), 1995: 13.
- ¹⁷ R. Lois Ferradas Blanco y F. Xavier Puerte Docampo, “Los cuentos”, en *Infància* (26), 1985: Págs. 25-27.
- ¹⁸ Ana Padovani. *Contar cuentos*. 1999: 17.
- ¹⁹ Dan Udo de Haes. *El niño y los cuentos*. 1984: 151.
- ²⁰ Ana María Schlüter. *El camino del despertar con los cuentos*. 1997: 21.
- ²¹ Dan Udo de Haes. *El niño y los cuentos*. 1984: 151.
- ²² *Mil anys de contes. D'animals*. 1999: 209.
- ²³ Ana Padovani. *Contar cuentos*. 1999: 23.
- ²⁴ Ana Padovani. *Contar cuentos*. 1999: 45-46.
- ²⁵ Gianni Rodari. *Setzevoltes*. Graó, 1985: 11.
- ²⁶ *La sabiduría de los cuentos de hadas, Volumen 1*. 1981: 36.
- ²⁷ Dan Udo de Haes. *El niño y los cuentos*. 1984: 136.
- ²⁸ *La sabiduría de los cuentos de hadas, Volumen 3*. 1981: 23.
- ²⁹ Dan Udo de Haes. *El niño y los cuentos*. 1984: 134.
- ³⁰ *La sabiduría de los cuentos de hadas, Volumen 3*. 1981: 24.
- ³¹ Dan Udo de Haes. *El niño y los cuentos*. 1984: 138.
- ³² *La sabiduría de los cuentos de hadas, Volumen 3*. 1981: 28.
- ³³ Dan Udo de Haes. *El niño y los cuentos*. 1984: 144.
- ³⁴ Frans Carlgren. *Pedagogía Waldorf: una educación hacia la libertad*. 1989: 32; Rudolf Steiner. *La educación del niño*. 1991: 32.
- ³⁵ R. Lois Ferradas Blanco y F. Xavier Puerte Docampo, “Los cuentos”, en *Infància* (26), 1985: Págs. 25-27.
- ³⁶ Sara Cone Bryant. *El arte de contar cuentos*. 1963: 15.
- ³⁷ Sara Cone Bryant. *El arte de contar cuentos*. 1967: 15.
- ³⁸ Michèle Simonsen. *Le conte populaire français*. 1981: 53.
- ³⁹ *Mil anys de contes. De la natura*. 1998: 7.
- ⁴⁰ *La sabiduría de los cuentos de hadas, Volumen 1*. 1981: 19.
- ⁴¹ Miguel Ángel Conesa. *Crecer como persona*. 2000: 16.
- ⁴² Miguel Ángel Conesa. *Crecer como persona*. 2000: 85.
- ⁴³ Dan Udo de Haes. *El niño y los cuentos*. 1984: 9.
- ⁴⁴ Dan Udo de Haes. *El niño y los cuentos*. 1984: 10.
- ⁴⁵ Dan Udo de Haes. *El niño y los cuentos*. 1984: 97.
- ⁴⁶ Jacqueline de Romilly. *El tesoro dels sabers oblidats*. 1999: 118.
- ⁴⁷ Ana María Schlüter. *El camino del despertar con los cuentos*. 1997: 16-20.
- ⁴⁸ Ana María Schlüter. *El camino del despertar con los cuentos*. 1997: 38-39.
- ⁴⁹ Ana María Schlüter. *El camino del despertar con los cuentos*. 1997: 40.
- ⁵⁰ Arthur Rowshan. *Cómo contar cuentos*. 1999: 47.
- ⁵¹ Arthur Rowshan. *Cómo contar cuentos*. 1999: 40.
- ⁵² Gerlinde Ortner. *Cuentos que ayudan a los niños*. 1989: 154.
- ⁵³ Arthur Rowshan. *Cómo contar cuentos*. 1999: 49.
- ⁵⁴ Bruno Bettelheim. *The Uses of Enchantment*. 1975: 9.
- ⁵⁵ *Cómo contar cuentos*. 1999: 64.
- ⁵⁶ *The Uses of Enchantment*. 1975: 58.
- ⁵⁷ Ana María Schlüter. *El camino del despertar con los cuentos*. 1997: 25.
- ⁵⁸ Ana María Schlüter. *El camino del despertar con los cuentos*. 1997: 25.
- ⁵⁹ Ana María Schlüter. *El camino del despertar con los cuentos*. 1997: 26.
- ⁶⁰ Consultar también el libro *La sabiduría de los cuentos de hadas, volumen 1*. 1981: 12-13.
- ⁶¹ Ana María Schlüter. *El camino del despertar con los cuentos*. 1997: 38.

-
- ⁶² Edad para empezar la educación escolar según Rudolf Steiner y que se corresponde con la segunda dentición.
- ⁶³ Arthur Rowshan. *Cómo contar cuentos*. 1999: 48.
- ⁶⁴ Ana María Schlüter. *El camino del despertar con los cuentos*. 1997: 21.
- ⁶⁵ Ana María Schlüter. *El camino del despertar con los cuentos*. 1997: 22.
- ⁶⁶ Ana María Schlüter. *El camino del despertar con los cuentos*. 1997: 22-23.
- ⁶⁷ *Mil anys de contes. D'animals*. 1999: 143.

POST-SCRIPTUM

**Este libro se ha acabado
en una noche de luna llena,
después de un día soleado.**